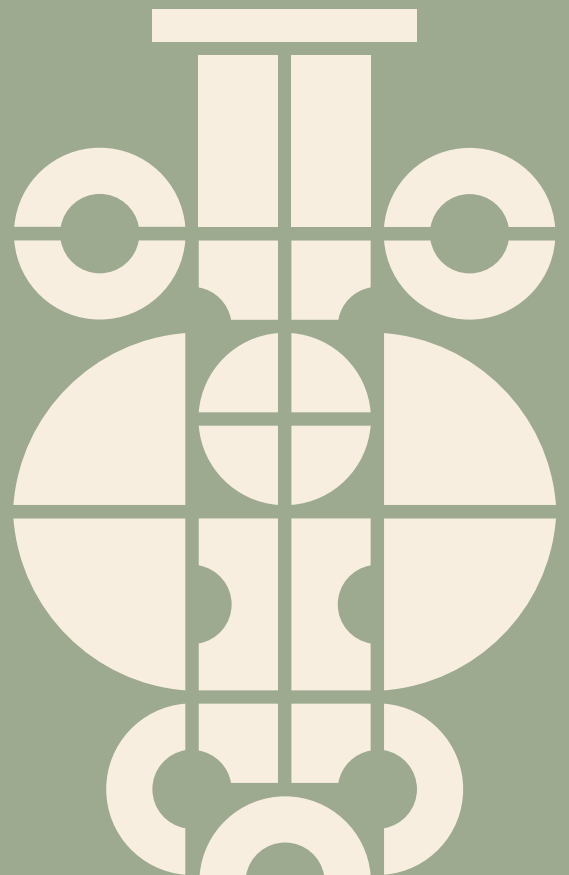
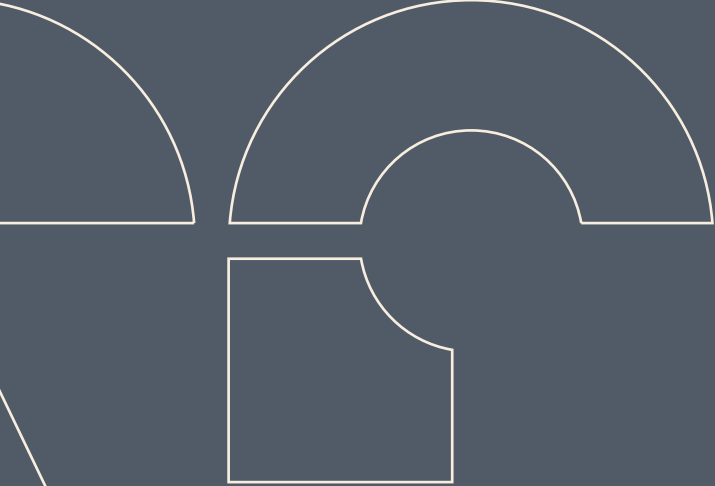


ROMANOS

DE LA CULPA ——— A LA GRACIA

CONFIANZA EN CRISTO

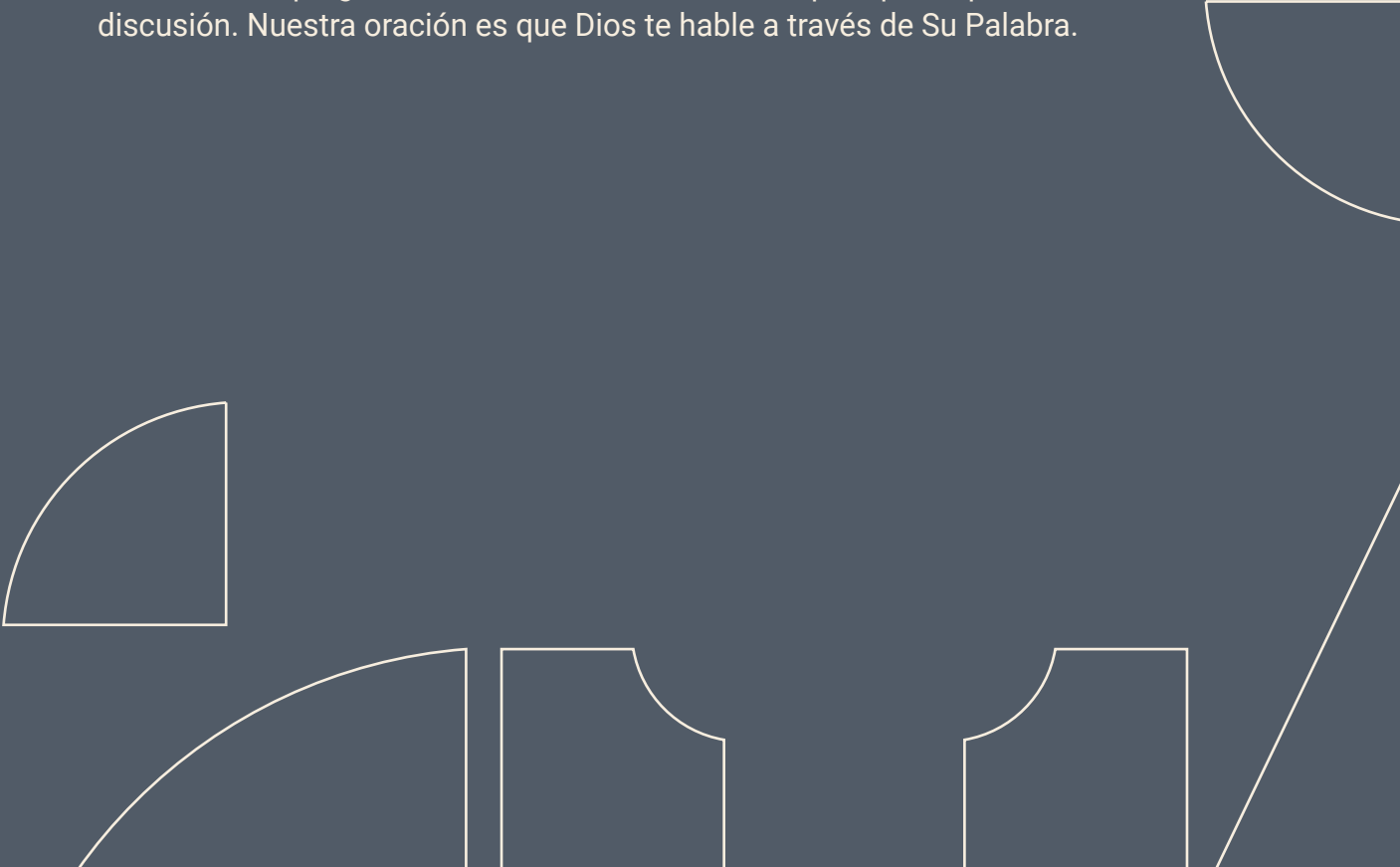




¡Bienvenido a Confianza en Cristo!



Este miniestudio es una oportunidad para estudiar la Palabra de Dios en comunidad. Trae este PDF a la reunión de tu grupo para seguir la lección o contesta las preguntas de la lección de antemano para participar en la discusión. Nuestra oración es que Dios te hable a través de Su Palabra.





¿Qué es BSF?

Bible Study Fellowship es una comunidad global de 500,000 hombres, mujeres, estudiantes y niños que estudian juntos la Palabra de Dios. Cada año, los grupos de BSF estudian durante 30 semanas, ya sea en persona o en línea.

¿Cómo funciona el estudio bíblico?

Este miniestudio incluye tres lecciones. Esta lección de muestra se completa en una semana.

Para empezar:

Lee y responde cada día las preguntas correspondientes al pasaje asignado.

Asiste a un grupo de BSF, comparte tus respuestas o escucha la discusión.

Escucha la enseñanza semanal sobre el pasaje de la semana (con tu grupo o mediante del audio grabado).

Lee las notas que contienen el trasfondo histórico del pasaje y su aplicación a la vida.

¡Repite este proceso con cada lección!

¿Cómo puedo unirme a BSF?

Si un amigo te invitó a unirse a su grupo, simplemente asiste con él. De lo contrario, para encontrar una clase en tu área o unirse a un grupo de BSF Online, visita join.bsfindernational.org.

Esperamos que disfrutes de este método de estudio de cuatro pasos para explorar la Palabra de Dios en comunidad con otros. ¡Gracias por elegir estudiar con Bible Study Fellowship!



Vida mediante el Espíritu

Romanos 8:1-17

Preguntas de la Lección 13

Como estás comenzando con la Lección 13, no necesitas responder las preguntas del primer día de esta semana.

Primer día: Lee las notas de la Lección 12.

Las notas y la enseñanza refuerzan la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. ¿Cómo te ayudó la enseñanza a reconocer la obra de Dios en tu vida esta semana?
2. ¿Qué verdad de las notas te ayudó a entender mejor la batalla continua de los creyentes contra el pecado?

Segundo día: Lee Romanos 8:1-4.

Lee y responde las preguntas del pasaje asignado cada día para discutirlos con tu grupo.

Pablo proclamó que los creyentes son libres de la condenación del pecado.

3. a. ¿Cómo el clamor del corazón de Pablo en Romanos 7:24-25 prepara el terreno para su declaración triunfal en Romanos 8:1?

- b. Define las siguientes palabras:

Por lo tanto

Ya

No hay ninguna

- c. ¿Por qué es la proclamación del versículo 1 especialmente importante para ti?
- 4. a. De los versículos 2 a 3, describe la obra de la Trinidad (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) que salva a los pecadores. (Consulta también Juan 14:15-21; 16:8-15).
- b. Dado que aquellos que están en Cristo ya no viven según la ley, ¿cómo y por qué cumplen con la demanda de la ley?
- 5. ¿Qué verdad poderosa de este pasaje impacta tu vida y cómo expresarás tu agradecimiento a Dios?

Tercer día: Lee Romanos 8:5-11.

Pablo describió dos mentalidades diferentes.

- 6. Nombra los dos grupos diferentes que Pablo describió y compara sus mentes y vidas.
- 7. a. ¿Cómo reconoces una mente fijada en los deseos del Espíritu? (Consulta también Gálatas 5:22-23; Colosenses 3:1-4; y otros versículos que conozcas).
- b. ¿Qué deseos de tu mente y tu corazón demuestran que el Espíritu de Dios vive en ti?
- 8. Según los versículos 9 a 11, ¿qué cosas son ciertas para todos en quienes habita el Espíritu de Dios (también llamado el Espíritu de Cristo), y cómo te motivan estas verdades hoy?

Cuarto día: Lee Romanos 8:12-13.

Pablo exhortó a los creyentes respecto a una nueva obligación.

- 9. ¿A qué ya no está obligado el creyente? ¿Cuál es la nueva obligación del creyente y por qué?

10. a. ¿Qué enseña la frase “dar muerte” sobre la actitud que las personas deberían tener hacia el pecado? (Consulta también 2 Corintios 7:1; Filipenses 3:10-14).
- b. ¿Cómo es posible “dar muerte a los malos hábitos del cuerpo”? (Consulta también Romanos 6:11-14; Gálatas 5:13-21; Colosenses 3:5-17).
11. ¿Qué desafíos enfrentas al vivir la vida conforme al Espíritu? ¿Qué ayuda necesitas del Espíritu Santo y cómo puede tu grupo orar por ti?

Quinto día: Lee Romanos 8:14-17.

Pablo explicó el nuevo estado de los creyentes con Dios.

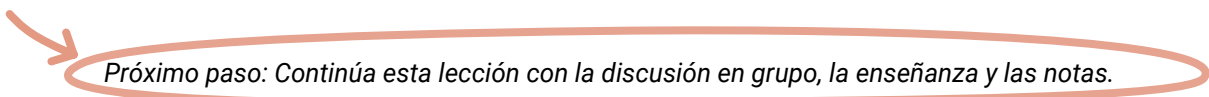
12. ¿Cuál es el nuevo estado de los creyentes con Dios y por qué es un motivo de celebración?
13. a. Lee Mateo 6:7-8; 10:29-31; Romanos 8:29; Hebreos 12:7-11 y 1 Juan 3:1-3. ¿Cuáles son algunos beneficios adicionales de ser hijo de Dios?
- b. Si eres creyente, describe cómo has experimentado estos beneficios.
14. ¿Cómo pueden estas verdades ayudarte a ti o a quienes dudan del amor paternal de Dios?

Sexto día: Repasa Romanos 8:1-17.

El Espíritu Santo da poder a los hijos de Dios para vivir vidas santas.

15. ¿Qué fue lo más significativo del pasaje de esta semana para ti y por qué?

Homilética para líderes de grupo y líderes administrativos: Romanos 8:1-17



Próximo paso: Continúa esta lección con la discusión en grupo, la enseñanza y las notas.

Enseñanza



Después de completar las preguntas diarias, escucha la enseñanza de esta semana. Algunos grupos la escuchan juntos, pero también puedes acceder a ella en línea escaneando el código QR.

Notas de la enseñanza

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Notas de la Lección 13

Romanos 8:1-17

Profundiza en el pasaje de esta semana leyendo las notas de la lección, que incluyen el trasfondo histórico del pasaje y su aplicación a la vida.

Versículo central

“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús”. (Romanos 8:1)

Esquema

- Libertad en el Espíritu – Romanos 8:1-11
- Vida en el Espíritu – Romanos 8:12-17

Preparación

Las personas del mundo de hoy anhelan la libertad que no pueden conseguir por sí mismas. Algunos sufren como verdaderos prisioneros de guerra o víctimas del tráfico de personas. Otros están cautivos por la depresión, las limitaciones físicas, las enfermedades o las dificultades emocionales. Al final, todas las personas enfrentan un desafío común: la atracción y la condenación del pecado. **El pueblo de Dios lucha todos los días contra el pecado interno y externo.** Pablo lamentó esta realidad en Romanos 7:19: “De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero”. ¿Te identificas con Pablo? Mientras escribía el siguiente capítulo, Pablo celebró una verdad dramática que transformó su lucha de forma radical.

Las primeras palabras de Pablo en Romanos 8 proclaman que no hay condenación, y sus palabras finales prometen que no hay separación. Entre estos dos pilares de verdades transformadoras, Pablo desplegó un panorama sobre la manera en que el Dios trino obra de forma poderosa y permanente para salvar y proteger a Su pueblo.

Los creyentes ya no sufren la ira de Dios porque, por medio de Cristo, el Espíritu Santo los libera de la ley del pecado y la muerte. Dios impulsa a Su pueblo de fe hacia una nueva obligación—vivir conforme al Espíritu. Libres ya de las ataduras de los deseos de la carne, los creyentes experimentan una forma totalmente nueva de vivir que se abre ante ellos. **El Espíritu Santo da poder a los hijos de Dios para vivir vidas santas.** ¿Cómo acogerás esta verdad como un regalo bondadoso de Dios para ti?

Libertad en el Espíritu – Romanos 8:1-11

Al utilizar las palabras “por lo tanto”, Pablo introduce un punto de inflexión en su carta. Hasta este momento, mientras presentaba los conceptos de la gracia y la salvación desde la mitad del capítulo 3, Pablo había hecho hincapié en el capítulo 7 que la naturaleza pecaminosa de la humanidad se alberga en el corazón de cada persona. ¿Cómo podemos avanzar en la fe sabiendo que merecemos el castigo y la ira de Dios? Por nuestra cuenta no hay nada que podamos hacer. **Nada. Para quienes están en Cristo, el Espíritu Santo les trae libertad de las garras del pecado y el poder para vivir una vida transformada.**

La realidad del creyente: Ninguna condenación – 8:1

El pecado retuerce las vidas humanas, poniéndolas de cabeza y al revés. El pecado que dio lugar a los lamentos desesperados de Pablo en Romanos 7:24 nos pudo haber dejado en la ruina. **En cambio, la provisión maravillosa de Dios lleva a un grito glorioso: “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús”.** La exclamación de Pablo refleja el corazón bondadoso de Dios y su grandioso plan para redimir a Su pueblo. En el versículo 1, una frase maravillosa proclama el evangelio de la gracia de Dios a los pecadores:

- **“Por lo tanto” conecta la declaración explosiva de Pablo con todas sus enseñanzas previas en Romanos.** En la cruz, el Hijo de Dios sin pecado cargó todo el peso de la condenación por el pecado que merecía cada persona. El Espíritu Santo ha acreditado la obra de Dios mediante Jesucristo a todos los que creen en el evangelio. Por lo tanto, los cristianos ya viven la libertad del veredicto final de Dios declarando que no son condenados. Cristo cargó con todo el peso del poder, la culpa, la vergüenza y el castigo del pecado para salvar a todos los que creyeren.
- **“Ya” se refiere a un momento en el tiempo y refleja el cambio inmediato en el estado de la relación que ocurre al creer en Cristo.** En otro tiempo, permanecíamos condenados y separados de Dios. Merecíamos y esperábamos el pago que ganamos por nuestros pecados: la muerte eterna.¹ Pero ahora, por Cristo, Dios ha declarado justos a los creyentes en Cristo. Solo por la gracia de Dios, solo mediante la fe en Cristo, todos los que creen entran a una nueva vida reconciliados con Dios mediante la muerte y resurrección de Jesús.
- **“No hay ninguna”, traducida como una simple negación en español, comunicaba una exclamación más fuerte en el griego utilizado por Pablo.** Pablo enfatizaba su punto con esta frase poderosa. Su grito de “No hay ninguna condenación” se leería como si estuviera resaltado, subrayado, en mayúsculas y en cursiva. Ningún creyente es condenado, y jamás lo será; la condenación de un creyente es completamente imposible.
- **“Condenación” es un término legal que puede incluir el veredicto de un juez y el castigo o la sentencia que se merece la persona declarada culpable.** Separados de Cristo, todos viven bajo la condenación, y no pueden salvarse a sí mismos.² Muchos sufren bajo la carga pesada de la culpa y la vergüenza por las iniquidades pasadas, apartados de Dios y rechazados por quienes los rodean. Otros creen que no merecen condenación, ya que se consideran a sí mismos fundamentalmente buenos. Los primeros capítulos de Romanos demostraron minuciosamente que todas las personas son culpables por el pecado, sin excusa ante Dios y justamente merecedoras de Su ira. La declaración de Pablo sobre la libertad del creyente de la condenación merecida, representa una nueva realidad sorprendente y asombrosa para los creyentes. El pecado tiene una presencia poderosa en este mundo y en nuestras vidas, pero la gracia de Dios venció su castigo y su poder. Los creyentes son liberados del peso aplastante de la culpa por el pecado cuando reciben el grandioso regalo de la gracia de Dios. Ya eliminado todo rastro de vergüenza, le pertenecen a Él para siempre.

La realidad del creyente: La obra interior de Dios – 8:2-4

Tras demostrar que los estándares morales y la ley de Dios no tienen poder para salvar, Pablo les recordó a los creyentes de Roma sobre la fuente de su verdadera libertad: Solo Dios puede liberar a los pecadores de la condenación del pecado. La obra de Jesús en la cruz y Su Espíritu morando en los corazones de Su pueblo son regalos bondadosos de Dios que transforman sus vidas y su destino eterno.³

1. La paga del pecado: Juan 3:18; Romanos 5:12; 6:23

2. Bajo el pecado: Romanos 3:9-21

3. El regalo de Dios: Juan 3:16-17

La obra de la Trinidad (8:2-3) – La obra salvadora de Dios involucra a cada persona de la Divinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.⁴ La naturaleza trina de Dios se muestra por completo en los versículos 2 a 3. No hay “ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús [el Hijo], pues por medio de él la ley del Espíritu de vida te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. En efecto, la Ley no pudo liberarnos porque la carne anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en una condición semejante a la de los pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la carne”.

La naturaleza divina y trina de Dios es un misterio para nosotros. Él es un Dios en tres personas eternas e iguales que amorosamente comparten una mente y una voluntad en todo, relacionándose en perfecta unidad y paz. **El Padre, el Hijo y el Espíritu son distintos pero indivisibles, trabajando juntos para liberar al pueblo de Dios de la condenación.** Dios el Padre envió a Dios el Hijo para salvar a los pecadores. Jesús nació como humano, permaneciendo totalmente Dios y viviendo una vida sin pecado. La obra de Jesús en la cruz colocó todo el peso de la condenación sobre Sus hombros, no sobre los nuestros. Resucitado y ascendido, Jesús demostró Su victoria sobre la muerte y el pecado, justificando a todos los que confían en Él para salvación. El Espíritu Santo habita en los corazones de Su pueblo salvo. La obra poderosa y transformadora del Espíritu les permite a los creyentes llevar vidas justas. ¡Toda la alabanza, el honor y la gloria le pertenecen a nuestro Dios trino!

Dios no solo declara a los creyentes libres de condena, sino que también los capacita para vivir como nueva creación en Cristo.

La justa demanda se cumple (8:3-4) – Solo la obra expiatoria de Jesús puede salvar a los pecadores. Jesús cumplió plenamente la justa demanda de la ley por cada pecador, y Dios transfiere Su justicia perfecta a todos los que se vuelven a Él en fe. Habiendo sido los creyentes declarados justos mediante la fe, Dios obra en Su pueblo para liberarlo del poder del pecado. Dios aparta a los creyentes para que lo adoren, le sirvan y crezcan en santidad. Dios no solo declara a los creyentes libres de condena, sino que también los capacita para vivir como nueva creación en Cristo.⁵ Como Pablo enseñó en el capítulo 7, la santificación es el proceso por el cual el Espíritu Santo hace que el creyente sea más como Cristo. **Mediante el Espíritu Santo, los creyentes pueden ejercer su libertad de no pecar.**

Santidad: El objetivo de la justificación – La justificación por gracia mediante la fe confirma la justicia que demanda la ley. Según la ley, el castigo por el pecado es la muerte. Jesús no murió para dejarnos en nuestro pecado, sino para salvarnos de nuestros pecados,⁶ quitarnos la vergüenza, liberarnos del miedo y facultarnos para vivir vidas santas.⁷ Pablo explicó la obra salvadora de Dios en los versículos 3 a 4, destacando la plena humanidad de Jesús, sin pecado.⁸ Dios envió “a su propio Hijo en una condición semejante a la de los pecadores”. Jesús asumió la muerte, convirtiéndose en el sacrificio por el pecado por nosotros.⁹ Él hizo posible la justificación de los creyentes. **Dios justifica a los creyentes para que la santidad pueda empapar su realidad diaria.**¹⁰

Santidad: La demanda de la ley es satisfecha – La frase que se tradujo como “vivir conforme al Espíritu” significa, en un sentido más literal, “caminar conforme al Espíritu” en el griego original.

4. La Trinidad: 1 Pedro 1:2

5. Nueva vida: Juan 3:5-8; 2 Corintios 5:17

6. Salvados del pecado: Mateo 1:21

7. Vidas santas: 1 Tesalonicenses 4:7-8

8. La humanidad sin pecado de Jesús: Juan 1:14; Hebreos 4:15

9. Sacrificio por el pecado: Romanos 3:24-26

10. Justa demanda confirmada: Romanos 3:31

Una vida guiada por el Espíritu

La doctrina del Espíritu Santo

El Espíritu Santo hace posible la santificación del creyente. Antes de su conversión, Pablo se creía plenamente capaz de cumplir la ley de Dios. Luego de su conversión, se dio cuenta de que los estándares de Dios eran mucho más altos y que su propio pecado se extendía más allá de lo que jamás había imaginado. En su desesperación sobre su pecado, Pablo aprendió que solo podía vencer al pecado mediante la gracia de Dios en Jesús¹ y el poder del Espíritu Santo.² **Solo el Espíritu Santo da poder a los creyentes para que puedan romper las ataduras de la atracción del pecado.**

La presencia del Espíritu Santo abunda donde se predica y glorifica al Señor Jesucristo y cuando las personas acuden a Él con fe verdadera.³ El Espíritu Santo habita de forma inmediata en todos los cristianos cuando reciben salvación en Jesús.⁴ De hecho, es la convicción y la obra regeneradora del Espíritu Santo lo que hace posible la fe. Este verdadero bautismo del Espíritu Santo ocurre una sola vez y es permanente. El Nuevo Testamento, en especial el libro de Hechos, también habla de “ser llenos” del Espíritu Santo, que puede ocurrir en varias ocasiones después de que Él mora en los creyentes.⁵ Lo que caracteriza el “ser llenos” es un mayor poder espiritual en el ministerio y en testificar fielmente de Jesús como el Salvador. El Espíritu Santo obra constantemente para atraer a las personas a Cristo.

Negar la presencia del Espíritu Santo es negar la naturaleza trina de Dios mismo. Una vida sin el Espíritu Santo es una vida sin Dios y sin Su presencia. Existen bendiciones comunes que provienen de Dios, como la luz del sol o la belleza de la naturaleza, pero vivir sin la presencia de Dios en nuestro interior deja un vacío permanente que solo Él puede llenar. Buscar solo los placeres de este mundo trae consigo un vacío mortal que nos hace caer en la espiral insatisfactoria del pecado. **Despreciar al Espíritu Santo y Su obra produce resultados trágicos porque la vida en la carne es la muerte misma.**

El Espíritu Santo mora en todos los que creen verdaderamente en Jesucristo como Señor y Salvador. Invisible al ojo humano, el Espíritu Santo es el consejero, consolador y abogado de los creyentes que regenera y transforma, concede la seguridad de la salvación y da poder para servir y testificar. Aquellos que caminan conforme al Espíritu experimentan la vida y la paz. El Espíritu Santo da poder al pueblo de Dios para resistir las tentaciones del pecado. Cuando su pecado apaga o contrista al Espíritu Santo, Cristo ofrece perdón.⁶ El Espíritu Santo obra para producir vida abundante en los creyentes a través de momentos de adoración, oración y convencimiento de pecado. El Espíritu Santo madura a los seguidores de Cristo en su fe y profundiza su amor por Dios.⁷

1. La gracia de Dios: Romanos 5:20-21; 7:25

2. El poder sobre el pecado: Romanos 8:13; Gálatas 5:16

3. Obras del Espíritu Santo: Juan 15:26; 16:7-15

4. Habitados por el Espíritu Santo: 1 Corintios 6:19; 12:13

5. Ser llenos del Espíritu Santo: Hechos 2:4; 4:8, 31; Efesios 5:18

6. El pecado contrista al Espíritu: Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19; 1 Juan 1:9

7. Crecimiento a través del Espíritu: Juan 14:15-21; Romanos 8:10-11, 14-16; 2 Corintios 3:17-18; Gálatas 5:16-25; Efesios 3:16-19; 5:18-21

El Espíritu de Dios dirige al cristiano en un camino donde refleje cada vez más el carácter de Dios.¹¹ Los mandamientos de Dios establecen los límites de ese camino. Jesús liberó a los creyentes de la maldición del pecado para que lo siguieran en este camino. Dios condenó el pecado en la carne “a fin de que la justa demanda de la Ley se cumpliera en nosotros”.

11. Reflejar el carácter de Dios: Levítico 19:2; Efesios 4:24; 1 Pedro 1:15-16

¿Cómo se puede cumplir la justa demanda de la ley en una persona? El Espíritu Santo lo hace posible. La muerte de Jesús cumple con la justicia que demanda la ley, y el Espíritu dirige la vida del creyente para cumplir con la rectitud que demanda la ley. Por el poder liberador del Espíritu, los creyentes experimentan libertad del cautiverio del pecado con vidas transformadas que honran a Cristo.

La mentalidad del creyente – 8:5-11

¿Cuál es la diferencia entre el pueblo de Dios y quienes no son salvos? En Romanos 5, Pablo explicó la muerte por medio de Adán y la vida por medio de Cristo. **Romanos 8 compara la vida en la carne con la vida en el Espíritu.** Pablo comenzó su explicación abordando la mentalidad de los no creyentes y de los creyentes.

La carne en comparación con el Espíritu (8:5-8) – Pablo afirmó que quienes viven conforme a la carne “fijan la mente en los deseos de la carne”. La carne, en este caso, tiene un significado más profundo que los pecados del cuerpo. Entregadas a cada impulso pecaminoso, las mentes fijas en la carne se oponen y se rebelan contra Dios.

En cambio, la mente del verdadero creyente está fijada “en los deseos del Espíritu”. Aunque los estándares de Dios siguen siendo inalcanzables por medio del esfuerzo humano, el pueblo de Dios desea y busca vivir a la manera de Cristo. Dios envió a Su Hijo a la cruz y le dio Su Espíritu a Su pueblo para que pudieran cumplir con las demandas de la ley mediante la unión con Cristo y crecer en una vida justa. Este es el deseo de Dios para cada creyente.¹²

En los versículos 6 a 8, Pablo definió con más detalle lo que controla la mente de las personas. La mente gobernada por la carne es muerte. Hostil hacia Dios, esta mente no se somete ni puede someterse a la ley de Dios, ni tampoco puede agradarle en nada. **Por otro lado, la mente gobernada por el Espíritu, recibe vida y paz.** Las personas con esta mentalidad buscan humildemente seguir a Dios y agradarle en todo lo que dicen y hacen.

El reino del Espíritu (8:9-11) – Pablo pasó de la mente fija en el Espíritu a vivir en el reino del Espíritu: “Sin embargo, ustedes no viven según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes”. Quienes no tienen el Espíritu de Dios no pertenecen a Cristo. Quienes viven en el reino del Espíritu, experimentan unidad con Cristo. Para los creyentes, el tiempo cuando el pecado y la carne ejercían dominio sin oposición ha terminado. Solo Dios logra esto mediante Jesús.

Debido a la presencia persistente del pecado en el mundo, todo creyente sigue estando sujeto a la muerte física. Las enfermedades, las cicatrices y las dolencias físicas revelan las semillas de la muerte restantes en nuestros cuerpos. Pero “si Cristo está en ustedes... el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia”. **El Espíritu Santo no solo hace a los creyentes vivos para Dios, sino que también encuentran vida en la Palabra de Dios y mediante la obra del Espíritu en sus vidas.**

La vida de cada cristiano apunta hacia la resurrección física y la vida eterna. A pesar de la amenaza de la muerte física, los creyentes resucitarán nuevamente: “Si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes”. **Dado que la salvación es obra de Dios y no nuestra, la nueva vida que experimenta el creyente ahora asegura la vida resucitada que Dios ha prometido.**

12. El deseo de Dios para los creyentes: Filipenses 3:7-14

Vida en el Espíritu – Romanos 8:12-17

Pablo siguió adelante con otro “por tanto”, girando hacia una nueva responsabilidad para los creyentes. El Espíritu Santo une al pueblo de Dios con Cristo. Son liberados de la condenación y la ira de Dios. Los creyentes ahora viven según el Espíritu con una nueva naturaleza. Por su nueva vida, tienen una obligación nueva y una familia nueva.

La obligación del creyente – 8:12-13

Pablo enseñó que la obligación anterior de los creyentes hacia el pecado ha sido abolida; no deben volver a estilos de vida pecaminosos. Como ya no viven conforme a la carne, están llamados a dar muerte a los malos hábitos del cuerpo y a vivir conforme al Espíritu. **El Espíritu Santo salva, da poder y une a los creyentes con Cristo.** El creyente no le debe nada al pecado y a la carne. En cambio, nuestra obligación es con Dios en Cristo— vivir en el poder del Espíritu Santo.¹³

La familia del creyente – 8:14-17

Pablo le añadió profundidad y riqueza a la identidad del creyente cuando declaró que solo “los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”. Antes los creyentes estaban “en Adán”; ahora están “en Cristo”.¹⁴ Antes, estaban bajo la condenación; ahora ya no están condenados. Sin embargo, más que un cambio de estado, Dios considera a cada creyente como parte de Su familia— Sus propios hijos. ¡Qué regalo tan incomprensible! ¡Qué maravilloso es que Dios eligiera llamarnos Sus hijos! Ser hijo de Dios implica vivir en relación dinámica con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo vive dentro de cada hijo verdadero de Dios y lo guía a ser más como Cristo.

Ser hijo de Dios implica vivir en relación dinámica con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo produce nuestra adopción como hijos: Los hijos de Dios son aquellos que lo aman y escuchan Su Palabra. Jesús habló claramente a sus opositores incrédulos, diciendo: “Ustedes no escuchan, porque no son de Dios”.¹⁵ Afirmó claramente que no todos son parte de la familia de Dios. Nadie hereda piedad de sus padres.¹⁶ Pero a través de Su Espíritu, Dios adopta en Su familia a todos los que creen en Jesús. Pablo dijo: “Ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos”. En Roma, las mujeres y los esclavos tenían muchos motivos para temer la negligencia, el abandono o el maltrato. La frase “adopción como hijos” proclama que todos los hijos de Dios pueden vivir sin miedo porque poseen todos los derechos y estatus como hijos. Aún más, los creyentes se convierten en coherederos con Cristo y reciben toda buena dádiva y todo perfecto don celestial, ¡incluyendo la vida eterna!¹⁷

El Espíritu Santo nos asegura que Dios es nuestro “Abba, Padre”. La capacidad de llamar a Dios nuestro Padre se remonta a las enseñanzas de Jesús. Cuando Sus discípulos oraban, Jesús les enseñó a invocar a Dios como su Padre.¹⁸ La noche anterior a la cruz, Jesús oró: “Abba, Padre... aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”.¹⁹ El pueblo de Dios puede contar con una relación íntima con Dios y Su cuidado reconfortante, incluso en las dificultades y sufrimientos.²⁰

13. Vivir para Dios: Romanos 6:12-14

14. En Adán, en Cristo: Romanos 5:12-21

15. Palabras de Jesús a los incrédulos: Juan 8:47

16. Piedad no heredada: Juan 1:12-13

17. Bendiciones espirituales: Efesios 1:3-14

18. Dios nuestro Padre: Mateo 6:8-15

19. Aparta de mí esta copa: Marcos 14:36 (RVR1960)

20. Dificultades y sufrimientos: Mateo 10:29-31; Hebreos 12:3-11

El Espíritu Santo da testimonio a nuestro Espíritu que pertenecemos a la familia de Dios.

El Espíritu Santo enseñó a los creyentes de Roma y enseña hoy a los hijos de Dios de todo el mundo. Dios no solo adopta a todos los creyentes como Sus hijos, sino que también da un paso inimaginable al hacernos herederos Suyos—coherederos con Cristo. Aunque esta vida se desborda de las muchas bendiciones de Dios, la adopción no promete a los creyentes riquezas terrenales ni libertad del sufrimiento. Los muchos desafíos de la vida llevan a los hijos de Dios a perseverar como Sus herederos. Crecemos en semejanza a Cristo cuando padecemos juntamente con Él. La semejanza a Cristo no proviene del sufrimiento en sí, sino a medida que el Espíritu Santo nos santifica y nos lleva a confiar en Dios. Todos los hijos de Dios tendrán parte con Cristo en Su gloria y vivirán como Su pueblo santo para siempre.²¹ El Espíritu Santo da poder a los hijos de Dios para vivir vidas santas.

Guardar en el corazón

Mantenerse firme

El lamento desesperado de Pablo en el capítulo 7 estalla en el capítulo 8 con su declaración gloriosa de la libertad total: “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús”. **Jesús cargó nuestra condenación en la cruz y la enterró en el sepulcro para siempre.** Resucitó victorioso para que, por Su Espíritu, podamos vivir libres de la condenación del pecado y la muerte, y experimentar vida y paz. Jesús asumió nuestra carne pecaminosa, vivió sin pecado y cumplió con la demanda de la ley por nosotros. Como resultado, todos los que creen en Cristo encuentran completamente satisfecha la demanda justa de la ley y continúan viviendo conforme al Espíritu y no en la muerte del pecado. Cada año celebramos la Pascua, pero los creyentes viven todos los días en la libertad que Jesús ganó en Su resurrección.

La nueva libertad de los creyentes trae consigo una obligación: “Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la carne”. La obligación del creyente es apartarse de la carne y decidir vivir conforme al Espíritu. Esta obligación nace de la gratitud por lo que la gracia maravillosa de Dios logró por nosotros. No es una respuesta a la ley, sino a una relación arraigada en apreciar el amor de Dios por nosotros. Damos muerte a los deseos de la carne porque Cristo venció al pecado en la cruz. Todo aquél que elija vivir conforme a la carne, morirá; pero quienes elijan la vida conforme al Espíritu, vivirán. Los creyentes no solo experimentan la victoria sobre el pecado y la muerte, sino que también reciben un regalo inimaginable. Los que son guiados por el Espíritu se convierten en hijos de Dios—adoptados en Su familia como coherederos con Cristo. Padecer juntamente con Cristo significa que los creyentes compartirán con Él en Su gloria por toda la eternidad. ¡Qué regalo tan grande, en verdad!

Poner en práctica

¿Qué tanto has reflexionado sobre la exclamación impresionante de Pablo: “no hay ninguna condenación”? Esa frase comunica dones que apenas podemos describir. No hay acusación, veredicto de culpabilidad ni sentencia de vergüenza por tus pecados pasados y presentes. En cambio, Cristo libera a los creyentes de la condenación, del cautiverio del pecado y de la ira de Dios que conduce a la muerte. **En Cristo, los creyentes son liberados para vivir para Dios en el poder de Su Espíritu.** ¿Qué emociones se despiertan en tu corazón al meditar en Romanos 8:1? Expresa libremente tu gratitud hacia Cristo Jesús y acoge el poder transformador de Su Espíritu

21. La gloria de Cristo: Romanos 8:29; 1 Juan 3:1-3

Santo. ¿Has dado el primer paso fundamental—la fe en Jesús? Si no lo has hecho, hoy es el día para que lo hagas. ¡Elige la vida en el Espíritu!

En otro tiempo, cautivos del pecado y de la muerte, los que creen ya no son esclavos; no tienen ninguna obligación hacia el pecado ni hacia sus deseos carnales. La atracción del pecado ya no nos controla. En cambio, nuestra nueva obligación y devoción es vivir conforme al Espíritu, que nos da la fortaleza para rechazar el engaño y la manipulación del pecado. Fortalecidos por Dios, podemos resistir el llamado incesante del pecado. Podemos alejarnos del chisme. Podemos apartarnos de la ira o de palabras airadas. Podemos clamar por ayuda cuando la tentación nos seduce. ¿Qué pecado aún tiene poder sobre tu vida? ¿Cuándo te aferrarás al regalo del Espíritu Santo y abrazarás plenamente tu libertad de la condenación para vivir la vida de paz que Dios tiene para ti?

El Espíritu Santo da poder a los creyentes para seguir a Cristo y dejarse guiar por Él.²² No podemos hacerlo en nuestras fuerzas. El Espíritu Santo crea en nuestro interior los deseos que agradan a Dios y nos enseña a confiar en el poder de Dios para facultarnos, no en nuestra propia fuerza.²³ Para el pueblo de Dios, la santidad es mucho más que una buena idea o un objetivo razonable. Si eres creyente en Jesucristo, la santidad es tu destino.²⁴ Dios te creó para vivir con Cristo para siempre y ser morada de Su Espíritu. Él te apartó y te colocó en el camino de la santidad para glorificarlo y disfrutar de Su presencia. Al comprender la gracia de Dios que te ha liberado del poder del pecado, Él multiplicará tu gozo mientras lleva a cabo Su salvación en ti. ¿Cómo responderás a la obra transformadora del Espíritu?

Este pasaje describe el hermoso camino de Dios para Sus hijos que incluye Su regalo de adopción. Dios recibe a los creyentes como Sus hijos. Lejos de ser un permiso para pecar, ser libre de condenación extiende el llamado abierto de Dios al arrepentimiento. Él anhela que Sus hijos se vuelvan a Él y reciban Su perdón. Él nos invita a entrar a Su familia como Sus herederos adoptivos. Nuestro Padre nos recibe cuando nos acercamos a Él con sinceridad. Imagina la realidad de tu Padre celestial mirándote desde el cielo y afirmando: “¡Ese es mi hijo!”. ¿Cómo expresarás tu amor por Dios, quien derrama Su gran amor sobre ti como tu Padre?²⁵ ¿Cómo podemos agradecerle a nuestro Dios de forma adecuada? ¡Toda la alabanza sea para Dios nuestro Padre, Jesús nuestro Salvador y el Espíritu Santo nuestro guía! ¡Que la alabanza para Él suene hoy y por toda la eternidad!

22. **Seguir a Jesús:** Hebreos 12:1-3

23. **Buscar la voluntad de Dios:** Filipenses 2:13

24. **Santidad:** Romanos 8:29

25. **Dios nuestro Padre:** Mateo 6:8-15

Sufrimiento y gloria

Romanos 8:18-27

Preguntas de la Lección 14

Primer día: Lee las notas de la Lección 13.

Las notas y la enseñanza refuerzan la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. ¿Qué verdad de la enseñanza te pareció más alentadora o inspiradora?
2. ¿Qué aplicación de las notas te llamó más la atención y por qué?

Segundo día: Lee Romanos 8:18.

Pablo comparó el sufrimiento con la gloria.

3. ¿Cuál fue la experiencia y la actitud de Pablo ante el sufrimiento, y cómo afecta esto tu comprensión del sufrimiento? (Consulta también Romanos 5:3-5; 2 Corintios 4:7-18; 6:4-10; 11:23-28).
4.
 - a. ¿Con qué comparó Pablo nuestro sufrimiento y cuál fue su conclusión?
 - b. En tus propias palabras, define 'gloria'. Menciona varios aspectos de la gloria del creyente según los siguientes versículos: 2 Corintios 3:18; Filipenses 3:20-21; Colosenses 1:27; 2 Tesalonicenses 2:13-14; Hebreos 2:10-14; Apocalipsis 19:1-8; 22:3.

5. Describe la relación entre el sufrimiento y la gloria. (Consulta también Romanos 8:17).
¿Qué esperanza te da esto a ti, a tu iglesia y al pueblo de Dios en todo el mundo?

Tercer día: Lee Romanos 8:19-22.

La creación gime en frustración y esclavitud.

6. ¿A qué se refería Pablo al hablar de la creación? ¿Quién sometió a la creación a la frustración, y cómo? (Consulta también Génesis 3:17-19).
7. ¿Cómo puedes ver hoy la corrupción y frustración de la creación? (Consulta también Génesis 1:27–2:3).
8. ¿Cuándo y cómo será restaurada por completo la creación, y qué anhelos despierta esto en ti? (Consulta también 2 Pedro 3:10-13; Apocalipsis 20:11–21:1 y otros versículos que conozcas).
9. Según Pablo, ¿cómo gime la creación? ¿Por qué crees que utilizó esta ilustración?

Cuarto día: Lee Romanos 8:23-25.

El pueblo de Dios gime.

10. a. ¿Por qué gime el pueblo de Dios, y cuál es el motivo?
- b. ¿Cómo debe esperar el pueblo de Dios, y cómo se manifiestan estos gemidos y esta espera en la vida del creyente?
- c. ¿Qué esperas y deseas, y por qué?

11. Cuando gimes en la espera, ¿qué actitudes y acciones bíblicas podrían fortalecerte y animar a otros creyentes? (Consulta también 2 Corintios 4:16-18; Santiago 1:2-4; 1 Pedro 1:6-7; Apocalipsis 21:1-5 y otras Escrituras que conozcas).

Quinto día: Lee Romanos 8:26-27.

El Espíritu Santo gime.

12. ¿Cuál es la diferencia entre los gemidos del Espíritu Santo y los gemidos de la creación y del pueblo de Dios? ¿En qué se parecen?
13. a. ¿Qué significa “el Espíritu intercede por el pueblo de Dios según la voluntad de Dios”?
- b. ¿Cómo trabaja el Espíritu Santo en la vida del creyente? (Consulta también Lucas 12:11-12; Hechos 1:8; 16:6-10; 20:22; Efesios 4:3-4; 6:17; 1 Corintios 2:12; y otras Escrituras que conozcas).
14. ¿Qué significa para ti que el Espíritu Santo intercede por ti, y cómo lo has visto trabajar en tu vida?

Sexto día: Repasa Romanos 8:18-27.

Los creyentes esperan con anhelo la gloria eterna prometida por Dios.

15. Al considerar los gemidos del sufrimiento y la gloria revelada de Dios, ¿qué esperanza te ofrecen estos versículos que puedas llevarte contigo?

Homilética para líderes de grupo y líderes administrativos: Romanos 8:18-27

Próximo paso: Continúa esta lección con la discusión en grupo, la enseñanza y las notas.

Notas de la enseñanza

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Notas de la Lección 14

Romanos 8:18-27

Versículo central

“De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse a nosotros”. (Romanos 8:18)

Esquema

- La creación gime – Romanos 8:18-22
- Los creyentes gimen – Romanos 8:23-25
- El Espíritu gime – Romanos 8:26-27

Preparación

¿Cuándo fue la última vez que experimentaste la verdad de las palabras de Jesús: “En este mundo afrontarán aflicciones”?¹ Todos sufren. Las personas nos decepcionan, nos golpean las enfermedades y quedamos sin empleo. Los prejuicios y las injusticias dejan heridas profundas. Los hijos de Dios no solo experimentan dolor físico, angustia emocional y sufrimiento mental, sino que también la persecución y los ataques espirituales perturban continuamente sus vidas. Gemimos bajo el peso del dolor, la pobreza y la tentación.

El sufrimiento es algo que intentamos evitar, pero de lo que no podemos escapar.

La preocupación pastoral de Pablo por el pueblo de Dios lo impulsó a explicar el futuro glorioso que les espera a los creyentes, incluso mientras sufren. El dolor en esta tierra no amenaza la salvación segura del creyente ni su posición como hijo de Dios. En estos versículos, Pablo ahonda en la seguridad que acababa de proclamar en Romanos 8:14-17. Las aflicciones de este mundo no se pueden comparar con algo que permanece invisible, pero cierto: la gloria de Dios revelada en Sus hijos. La promesa de Dios a los creyentes de un futuro glorioso les da esperanza duradera que los sostiene a través de los desafíos de la vida. Mientras la creación gime con expectación ferviente, los hijos de Dios gimen interiormente mientras esperan el cumplimiento de las promesas de Dios: su futura adopción en la familia de Dios y la redención de sus cuerpos. **Los creyentes esperan con anhelo la gloria eterna prometida por Dios.**

La esperanza segura en lo que permanece sin verse, impulsa a los hijos de Dios a seguir adelante mientras esperan pacientemente que Dios haga lo que solo Él puede hacer.

1. Las aflicciones del mundo: Juan 16:33

La creación gime – Romanos 8:18-22

Pablo continuó desde el versículo 17, donde explicó la increíble realidad para todos los creyentes: **“Somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con Él, también tendremos parte con Él en Su gloria”**. Pablo les recordó a sus lectores que tener parte en la gloria de Dios requiere tener parte en el sufrimiento de Cristo. El sufrimiento no solo aflige a las personas, sino a toda la creación. La naturaleza también sufre los efectos del pecado: la corrupción y la muerte. Aun así, los gemidos de la creación no solo expresan una lucha dolorosa, sino que también anticipan la gloria futura.

Gloria incomparable – 8:18

En el versículo 18, Pablo comparó los sufrimientos presentes de los creyentes con la gloria que esperan. Los dos no se parecen en nada. **Pablo explicó lo siguiente: “en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse a nosotros”.** Esta promesa de la gloria futura incluye lo siguiente:

- Experimentar la gloria de Jesús y reflejar Su imagen con más y más gloria.¹
- Ciudadanía celestial y cuerpos transformados para ser como el cuerpo glorificado de Jesús.²
- Ser llamados a través del evangelio para tener parte en la gloria de Jesús.³
- Tener la certeza que la vida de Cristo y Su muerte expiatoria en la cruz nos santifica y nos hace parte de Su familia.⁴
- Adoración gozosa, unión con Cristo y servir a Dios por toda la eternidad.⁵

Todos los creyentes conocerán el gozo de estar delante de Dios revestidos de Cristo, aceptados como Sus hijos y recibidos en Su presencia. **Como coherederos de Cristo, todos los que creen y reciben Su salvación por gracia mediante la fe compartirán la majestuosidad y el resplandor de Su gloria eterna.**⁶ Que Dios haya elegido honrar a personas pecadoras de esta manera debería hacernos caer de rodillas en señal de gratitud.

Aunque Pablo soportó terrible sufrimiento,⁷ también vislumbró la gloria del cielo.⁸ **Al reflexionar sobre todo lo que había sufrido, Pablo concluyó que “los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento”.**⁹ ¡Nuestros problemas rara vez parecen ligeros o efímeros! La perspectiva de Pablo sobre el sufrimiento colisiona con la agonía aparentemente interminable que nos rodea. La carga perpetua de los retos de la vida se siente pesada.

El peso de la gloria futura en Cristo supera la carga del sufrimiento actual en todos los sentidos, haciéndola ligera en comparación.

Sin embargo, el sufrimiento intenso que Pablo soportó nos invita a prestar atención y a aprender de él. Sumido en el Antiguo Testamento, Pablo sabía que “gloria” en hebreo denota algo importante: la totalidad de la perfección del honor, la belleza y la bondad de Dios. El peso de la gloria futura en Cristo supera la carga del sufrimiento actual en todos los sentidos, haciéndola ligera en comparación. Probablemente, Pablo utilizó la palabra “efímero” para enfatizar que el sufrimiento de los creyentes pertenece solo a este tiempo—nuestro tiempo en la tierra. **Aunque Dios no aísla a los creyentes del sufrimiento, Él trabaja a través del sufrimiento para revelar Su gloria, y un día pondrá fin al sufrimiento para siempre.**¹⁰

La esperanza de la creación – 8:19

Pablo vinculó simultáneamente a los hijos de Dios con la creación y los separó de ella en el versículo 19. Él escribió: “La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios”.

1. La gloria de Dios: 2 Corintios 3:18
2. Ciudadanía celestial: Filipenses 3:20-21
3. Tener parte en la gloria de Jesús: 2 Tesalonicenses 2:13-14
4. La familia de Cristo: Hebreos 2:10-14
5. Adoración eterna: Apocalipsis 19:1-8; 22:3
6. Gracia mediante la fe: Romanos 5:1-2
7. Las dificultades de Pablo: 2 Corintios 11:23-28
8. La gloria del cielo: 2 Corintios 12:2-4
9. Sufrimientos efímeros: 2 Corintios 4:16-17
10. La obra de Dios en nuestro sufrimiento: Santiago 1:2-4

La creación a menudo se refiere a todo lo que Dios hizo en los cielos y en la tierra. Aquí, Pablo probablemente se refiere a la naturaleza—el mundo de los animales, las plantas y la materia inanimada. Pablo no incluyó a los ángeles de Dios como parte de la creación expectante. Ellos ya entienden la futura gloria celestial que esperan los creyentes. Pablo tampoco habló de los ángeles caídos: Satanás y los demonios. Ellos le temen al futuro porque su juicio y ruina vendrán con la victoria gloriosa de los hijos de Dios.¹¹

Aunque imperfecta, la creación caída revela evidencias visibles del poder eterno y el carácter divino de Dios.¹² Toda la creación le pertenece a Dios, el Creador. La belleza de la creación nos maravilla cuando contemplamos montañas imponentes u océanos impresionantes. Sin embargo, la creación aguarda con anhelo el glorioso cumplimiento venidero. “Aguarda con ansiedad (o anhelo, RVR1960)” nos recuerda a un niño que espera con ilusión su cumpleaños. Pablo habla como si todo el universo se estirara para ver “la gloriosa libertad de los hijos de Dios”. ¿Por qué el universo haría tal esfuerzo? Porque la creación participará de la victoria de los santos, al ser redimida a su condición perfecta y sin mancha.

El cumplimiento esperado de la creación – 8:20-21

El juicio de Dios sobre la humanidad afectó al mundo perfecto que Él había creado para las personas.¹³ Adán, no la naturaleza, había pecado. Aun así, la creación sufrió bajo la maldición de Dios. No por su propia voluntad, la creación fue sometida a la frustración—siempre luchando, pero sin poder alcanzar su propósito supremo. La creación existe esclavizada a la corrupción. Las flores florecen y se marchitan. Los peces ponen huevos y mueren. La muerte física llega a todo lo que tiene vida física.¹⁴ Incluso las montañas más imponentes se erosionan.

Sin embargo, la creación no permanecerá esclavizada para siempre. **El plan de Dios para redimir a Su pueblo incluye la renovación gloriosa de toda la creación.** Cuando Jesús regrese, los creyentes recibirán cuerpos perfectos e imperecederos. Al igual que las plantas y las semillas de las que brotan, nuestros cuerpos nuevos y gloriosos estarán relacionados de alguna manera con nuestros cuerpos actuales e imperfectos, pero serán mucho mejores.¹⁵ La creación disfrutará de una experiencia similar: en continuidad con lo que vino antes, pero completamente diferente y gloriosamente nueva.¹⁶

El dolor de la creación – 8:22

Así como un bebé gime y llora para comunicar su malestar, la creación expresa su sufrimiento a través de gemidos. Pablo reveló que “toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto”. La imagen que Pablo utiliza del parto apunta a una realización gozosa más allá de la causa del dolor. Los dolores de parto son reales, pero no eternos; solo duran un tiempo. Una mujer gimiendo durante el parto soporta un gran dolor, pero mira hacia adelante con esperanza, sabe que sus dificultades desaparecerán una vez que nazca su hijo. **La creación gime ahora en sufrimiento, pero mira adelante con esperanza hacia el día del cumplimiento de la promesa de Dios.**

Los creyentes gimen – Romanos 8:23-25

El juicio de Dios sobre el pecado de Adán y Eva trajo consecuencias inevitables para toda la humanidad actual. Nadie está exento. **Junto con la creación, el pueblo de Dios gime, pero no sin esperanza.**¹⁷ Las Escrituras prometen una vida renovada en Cristo que continúa y cobra impulso por toda la eternidad.

11. **Ángeles caídos y juicio:** Mateo 8:28-29; Apocalipsis 12:12; 20:7-10

12. **Evidencia visible:** Romanos 1:20

13. **La creación maldita:** Génesis 3:17-19; Isaías 24:4-6

14. **La muerte física:** Génesis 3:19; Salmos 102:25-26; 104:27-30; Hebreos 9:27

15. **Cuerpos nuevos:** 1 Corintios 15:42-54

16. **La nueva creación:** Apocalipsis 21:1-5; 22:1-5

17. **No sin esperanza:** 1 Tesalonicenses 4:13-14

Esperanza en la adopción – 8:23

Aquellos “que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo”. Así como los agricultores distribuyen con entusiasmo los primeros frutos de las cosechas que plantaron y cuidaron, el Espíritu Santo produce fruto espiritual en los creyentes¹⁸ mientras esperan su gloria futura. La obra tangible y transformadora de Dios ofrece un anticipo de la gloria plena que Su pueblo espera en la eternidad. El Espíritu Santo mora en los creyentes,¹⁹ produciendo justicia que honra a Dios en sus vidas cotidianas. A medida que los hijos de Dios experimentan la obra redentora del Espíritu de manera práctica, gimen interiormente por la glorificación plena que Dios ha prometido.

Las dificultades cotidianas pueden causar un dolor insoportable. La batalla constante del creyente contra el pecado personal causa confusión y zozobra.²⁰ Las fuerzas externas más allá de nuestro control, provocan angustia. El sufrimiento real causa aflicción. Aunque gemimos de dolor, tenemos un ayudador. El Espíritu Santo obra dentro de los creyentes y camina junto a ellos. Él trae la esperanza necesaria al garantizar la herencia de la redención prometida por Dios.²¹

En los momentos más oscuros de la vida, los creyentes pueden mirar hacia adelante a una eternidad llena de gozo en la presencia gloriosa de Dios para siempre.

Anteriormente en este capítulo, Pablo proclamó la gran promesa de Dios de adopción.²² Aquí revela que la experiencia completa de la adopción aún está por llegar, un acontecimiento que los creyentes esperan con anhelo. La adopción tiene una realidad tanto presente como futura. En el presente, los creyentes viven como hijos adoptivos de Dios, miembros de Su familia. Dios traslada inmediatamente a los creyentes de la familia de Adán²³ a Su propia familia cuando son salvos. Él es su Padre. Nada ni nadie podrá cambiar jamás esta relación. Al mismo tiempo, los creyentes esperan una adopción futura que vendrá con “la redención de nuestro cuerpo”, lo cual aún no ha sucedido. **Los creyentes esperan con anhelo el día en que cambiarán sus cuerpos humanos, manchados por el pecado, por cuerpos nuevos, glorificados y celestiales, como el cuerpo de Jesús.**²⁴

Esperanza en lo invisible – 8:24-25

Pablo continuó con su argumento sobre la esperanza de los creyentes en la adopción y la redención diciendo: “En esa esperanza fuimos salvados”. La esperanza cristiana no es solo una ilusión. **La esperanza del creyente en Jesús y en Su regreso es segura y cierta.** Dios cumple Sus promesas, lo que asegura nuestra esperanza presente y nuestras expectativas futuras. Pablo expresó su actitud esperanzadora de esta manera: “Si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (RVR1960). Los creyentes esperan pacientemente la resurrección de sus cuerpos y su adopción plena como hijos de Dios.

Dios, que no puede mentir, ha prometido realidades grandiosas, aunque futuras.²⁵ Debido a que la esperanza descansa sobre la Palabra segura de Dios, Pablo animó a los creyentes a rechazar la confianza en la fuerza personal, la estabilidad emocional o los logros espirituales. En cambio, Dios proporciona un lugar razonable y seguro donde la esperanza de Su pueblo puede reposar—mediante la fe en Su Palabra y la confianza en Sus promesas.

18. El fruto del Espíritu: Gálatas 5:22-23

19. Habitado por el Espíritu: Romanos 8:9

20. Lucha continua contra el pecado: Romanos 7:15-20

21. Seguridad del Espíritu: Efesios 1:13-14; Filipenses 1:6

22. Adopción prometida: Romanos 8:14-17

23. La familia de Adán: Romanos 5:12-21

24. Vivir en la gloria: Filipenses 3:20-21; 1 Juan 3:2

25. La veracidad de Dios: Tito 1:2

El camino del creyente hacia la gloria

La doctrina del sufrimiento

Pablo conocía bien el sufrimiento. Había naufragado, estuvo a punto de morir a golpes, fue encarcelado y azotado, y vivía en peligro constante.¹ **El sufrimiento es inevitable para todas las personas, incluyendo los cristianos.** Jesús dijo que si alguno quiere ser Su discípulo “que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga”.² Jesús sufrió tentación intensa y soportó la cruz.³ Pablo reconoció que Dios utiliza poderosamente el sufrimiento para moldear el carácter de los creyentes. El sufrimiento invita a los creyentes a conocer a Cristo, su Salvador sufriente, y el poder de Su resurrección a través de la experiencia, y no solo por conocimiento intelectual.⁴

El sufrimiento entró al mundo por el primer pecado de Adán y Eva. El pecado abrió la puerta a la enfermedad física, la corrupción y la muerte. Directa o indirectamente, el pecado causa dolor a través del sufrimiento mental, emocional y espiritual. Algunas personas sufren como consecuencia natural de sus propios pecados o por pecados cometidos en su contra. Otros sufren persecuciones dañinas por su fe en Cristo. En algunas circunstancias, no podemos ofrecer ninguna razón o explicación visible o evidente para el sufrimiento que vemos o vivimos—hambrunas, desastres naturales y accidentes. **En cualquier caso, podemos estar seguros de que ningún sufrimiento está fuera del dominio soberano y protector de Dios.** En Isaías 45:7, Dios dice: “Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad; Yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas”. Dios utiliza el sufrimiento para el bien de Su pueblo.⁵

Sufrir sin Cristo es sufrir sin esperanza duradera. A pesar de todos nuestros esfuerzos por evitar el sufrimiento, las cargas y las dificultades terminan por abatirnos. Buscamos soluciones meramente humanas que dan control momentáneo, pero nunca ofrecen realmente una salida; las luchas surgen continuamente. Cuando las personas se niegan a recurrir a Cristo en el sufrimiento, puede entrar el quebrantamiento y la debilidad, la desesperación o la resignación. Las soluciones y sugerencias decepcionantes del mundo nos dejan vacíos, amargados, temerosos y frustrados.

Los seguidores de Cristo pueden esperar sufrir como parte de la vida en la tierra. Dios ofrece un camino hacia la gloria cuando las dificultades entran en la vida de los creyentes. La presencia reconfortante del Espíritu Santo en los corazones de los hijos de Dios los ayuda a perseverar de una manera en la que simplemente no podrían por sí mismos. La Palabra viva de Dios proclama Su gran amor duradero, recordándonos que no estamos solos. Él nos ve y nos ama con amor eterno. Jesús nos recuerda que tengamos ánimo porque Él ha vencido al mundo.⁶ Pablo proclamó algo asombroso: ¡la gloria de Dios se revelará en nosotros! ¿Cómo puede ser? Nuestro Dios nunca deja de hacer obras más grandes de lo que podemos imaginar, incluso en momentos de gran sufrimiento.

1. **El sufrimiento de Pablo:** Hechos 14:19-20; 16:22-24; 21:30-32; 22:24-28; 2 Corintios 11:23-28

2. **Tomar la cruz:** Mateo 16:24

3. **Jesús sufrió tentaciones:** Mateo 4:1-11; Hebreos 4:15

4. **Conocer a Cristo:** Filipenses 3:10-11

5. **La bondad de Dios:** Génesis 50:18-21; Romanos 8:28

6. **Vencedor:** Juan 16:33

Esperar con anhelo el regreso de Cristo requiere paciencia. Aunque el anhelo y la paciencia no parecen ir muy bien de la mano, la paciencia crece a medida que compartimos las prioridades de Dios y nos preocupamos por los demás. Los creyentes reciben el privilegio de trabajar con Dios para alcanzar a los perdidos y servir a Su pueblo.²⁶ ¡Qué imagen tan grandiosa de cómo es esta espera! En sus otras cartas, Pablo escribió sobre la perspectiva correcta que debemos tener mientras vivimos en la tierra. En Colosenses 3:2, dijo: “Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra”. 2 Corintios 4:17-18 nos anima: “No nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno”. Llenos de gratitud porque Dios nos ha liberado del infierno y del castigo del pecado, enfrentamos el futuro centrados en los próximos pasos y en las oportunidades de la vida. **Este enfoque en el futuro les permite a las personas con una mentalidad celestial marcar una diferencia real y duradera en el mundo actual.**

El Espíritu gime – Romanos 8:26-27

El sufrimiento trae consigo el cansancio. **Mientras la creación y los creyentes gimen en sus sufrimientos, Dios no los abandona ni los deja solos.** En cambio, Él los acompaña a través de Su Espíritu Santo. El Espíritu Santo de Dios permanece y no solo gime con nosotros, sino que también gime por nosotros en oración cuando no sabemos cómo orar.

Ayuda en la debilidad – 8:26a

El Espíritu Santo acompaña a los creyentes de muchas maneras. Además de la obra poderosa del Espíritu Santo que vimos en la Lección 13,²⁷ las Escrituras nos muestran que Él le enseña al pueblo de Dios en medio de situaciones difíciles²⁸ y les da poder a quienes testifican en nombre de Jesús.²⁹ Mediante el Espíritu Santo, el pueblo de Dios crece en unidad unos con otros.³⁰ El Espíritu de Dios habla por medio de la Palabra de Dios y ayuda a las personas a entender la verdad.³¹ De hecho, Pablo se refiere a la Palabra de Dios como la “espada del Espíritu” en Su carta a los Efesios.³²

Cada persona vive en una condición perpetua de debilidad—física, espiritual y emocional—mientras esperamos la gloria. La presencia continua del Espíritu en nuestro interior proporciona a los creyentes una ayuda constante. **Pablo enseñó que el Espíritu Santo ayuda a los creyentes acompañándolos a sobrellevar sus cargas.** Jesús enseñó esto cuando prometió pedirle a Su Padre que enviara al Espíritu para que viviera dentro de Su pueblo.³³ La palabra griega *parakletos* significa ayudador, consejero, defensor o consolador. El Espíritu Santo camina con los hijos de Dios para ofrecerles precisamente estas funciones y darles una vida cada vez más abundante, incluso cuando el sufrimiento persiste.

Conforme a la voluntad de Dios – 8:26b-27

La oración ofrece a los creyentes un canal inmediato para comunicarse con Dios. Sin embargo, las dificultades de la vida pueden hacer que resulte difícil expresarse en oración. Nuestra debilidad a menudo nos lleva a luchar tan profundamente que no podemos comenzar a orar. A veces, nuestro entendimiento limitado desvía nuestras oraciones hacia una perspectiva muy estrecha y orientada al tiempo. El Espíritu Santo acompaña a los creyentes para ayudarlos a

26. Buenas obras: Romanos 12:1; Efesios 2:10

27. La obra del Espíritu Santo: Romanos 8:1-17

28. El Espíritu Santo enseña: Lucas 12:11-12

29. El poder del Espíritu Santo: Hechos 1:8

30. Unidad en el Espíritu: Efesios 4:3-4

31. La ayuda del Espíritu Santo: 1 Corintios 2:12

32. La espada del Espíritu: Efesios 6:17

33. El Espíritu vive en nuestro interior: Juan 14:16-17, 25-26

llevar la carga que puede parecer aplastante. El Espíritu Santo gime como quien verdaderamente soporta la carga, permaneciendo junto y a favor de los hijos de Dios. ¿Qué hace el Espíritu de Dios a favor de Sus amados hijos? **El Espíritu Santo intercede por nosotros en armonía con la voluntad de Dios, la cual a menudo nos cuesta discernir en tiempos de sufrimiento.** Él no necesita palabras para expresarle perfectamente nuestras cargas terrenales a nuestro Padre celestial.

Nuestro Padre entiende los gemidos indecibles del Espíritu. Nuestro Dios trino y omnisciente obra con ternura y con un conocimiento íntimo de nuestra situación. **Siendo uno con el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo conoce la voluntad de Dios y nuestros corazones, e intercede de acuerdo a este conocimiento con perfección divina.**³⁴ La intercesión del Espíritu a favor de los cristianos apunta hacia un día en la eternidad cuando no habrá barrera alguna entre Dios y los creyentes. Una comunión ininterrumpida espera a quien ponga su fe en Jesucristo. Situado a la diestra de Dios, Jesús también intercede continuamente por los creyentes.³⁵

Las realidades de la vida en la tierra presentan desafíos constantes para los hijos de Dios. **Salvos por la gracia de Dios, fortalecidos por Sus promesas y sostenidos por la ayuda del Espíritu Santo, podemos afrontar nuestras luchas diarias con una perspectiva a largo plazo.** El sufrimiento temporal existe mientras aguardamos un triunfo seguro. Los creyentes esperan con anhelo la gloria eterna prometida por Dios.

Guardar en el corazón

Mantenerse firme

El sufrimiento y la gloria son temas importantes en esta parte de Romanos 8. **Por experiencia, Pablo sabía que el sufrimiento del creyente nunca puede superar la gloria futura que Dios promete.** Sin embargo, por ahora, ambos—el sufrimiento y la gloria—coexisten. Por ahora, la creación gime, nosotros gemimos y el Espíritu Santo gime. Los gemidos de frustración de la creación anhelan con expectación la revelación de la gloria de Dios en Su pueblo. La creación gime como en un parto incluso hoy en día, mientras que los hijos de Dios gimen interiormente. Atribulados por el peso de los sufrimientos efímeros de este mundo, los creyentes esperan con anhelo y paciencia la gloria plena que será revelada por medio de su eterna adopción y redención. El cumplimiento aún invisible de Dios crea expectativa en la creación y le proporciona una esperanza fervorosa a Su pueblo anhelante.

El Espíritu Santo ayuda al pueblo de Dios en su debilidad. En nuestra condición débil, hay momentos cuando no podemos producir palabras en oración. El Espíritu Santo interviene con gemidos indecibles e intercede activamente a favor del pueblo de Dios. Siendo uno con Dios, el Espíritu conoce y ora en unidad con la sabiduría y la voluntad del Padre. En ese mismo instante, Su intercesión inexpressable por aquellos en quienes mora les trae consuelo inconmensurable, necesario y perfectamente atinado. Pablo les dijo una verdad incomprensible a los creyentes de Roma que hoy en día sigue siendo cierta. **Dios elige revelar Su gloria a través de Su pueblo, y Su Espíritu que mora en ellos gime continuamente en oración por ellos.**

Poner en práctica

Aunque el peso del sufrimiento pueda parecer insoportable, podemos encontrar consuelo en nuestro Dios, quien comprende el sufrimiento. Él entregó a Su único Hijo para morir por nosotros.³⁶ Qué reconfortante es saber que el Dios quien recoge nuestras lágrimas es el mismo

34. El Espíritu intercede: Filipenses 2:13

35. Jesús intercede: Romanos 8:34; Hebreos 7:25

36. Dios entregó a Su único Hijo: Juan 3:16

Dios que enjugará para siempre toda lágrima de nuestros ojos.³⁷ El sufrimiento, a veces profundo o severo, ataca nuestros cuerpos mortales a lo largo de nuestro camino inevitable hacia la muerte física. Sin embargo, esta realidad sombría no tiene por qué dictar nuestra forma de ver la vida. Todo sufrimiento y dolor cesarán cuando Dios cumpla Su plan eterno. Su gloria se revelará en toda su plenitud en la eternidad venidera. Y, mientras esperamos ese día, no podemos comparar correctamente la gloria de la eternidad con el sufrimiento actual. Aunque el sufrimiento dure toda la vida, los propósitos de Dios prevalecerán para siempre. ¿Qué sufrimiento pasado o presente te causa dolor? ¿Cómo te está abrumando hoy la carga del sufrimiento? Clama al Dios que te ve. Él te conoce por nombre. Él está cerca y listo para ayudarte. ¿Buscarás a Dios y recibirás Su consuelo?

Los gemidos resuenan a lo largo del pasaje que hemos estudiado. Las dificultades pueden abrumarnos mientras procesamos la vida en un mundo caído. La creación gime. Los creyentes gimen. El Espíritu Santo gime. Sin embargo, los gemidos que Pablo describió no son lamentos infructuosos y vanos de desesperación agonizante. La creación anhela que los hijos de Dios sean revelados, y lo serán. Los creyentes anhelan la glorificación prometida por Dios al adoptarlos en Su familia. Con certeza absoluta, eso sucederá. Y el Espíritu gime por nosotros con lamentos indecibles, armonizando perfectamente nuestro dolor con los propósitos de Dios. Dios escucha las oraciones poderosas del Espíritu y mantiene nuestros corazones firmes cuando nuestras rodillas tiemblan. **Dios nos invita a descansar en la esperanza que no puede decepcionarnos ni nos decepcionará.** Cuando los gemidos se intensifican dentro de ti, ¿cómo respondes? ¿Cómo tus problemas te acercan a Dios?

La futura gloria eterna pone el sufrimiento temporal en la perspectiva correcta. Todos los creyentes recibirán un cuerpo resucitado, vivirán para siempre y verán a Dios en toda Su gloria, cara a cara. La explicación de Pablo no minimiza el sufrimiento, sino que eleva lo que está por venir. La avalancha multimedia de noticias desgarradoras y promesas vacías puede fácilmente ahogar las promesas seguras de Dios. Casi podemos oír los gemidos de la creación en la tempestad tormentosa del océano, el oleaje estruendoso del tsunami y la devastadora destrucción de huracanes, tornados o incendios forestales. Qué reconfortante es saber que llegará un momento cuando Dios renovará todas las cosas. ¿Qué te ayuda a concentrarte en las glorias de la eternidad en lugar del dolor de hoy? ¿Cómo permitirás que tu desafío más apremiante te catapulte a la presencia de Dios, donde Él puede expandir tu anhelo por el regreso de Cristo? Dios es confiable incluso cuando no podemos comprender plenamente Sus propósitos.

El Espíritu Santo gime activamente en oración intercesora por el pueblo de Dios. Si eres creyente, el Espíritu de Dios está orando activamente por ti—una oración continua, profunda y constante, en perfecta armonía con la voluntad del Padre. Cuando te sientas demasiado débil o confundido para orar, pide la ayuda del Espíritu. Él siempre está contigo. A los creyentes, se les ordena orar, incluso sin cesar.³⁸ La oración, una gran disciplina espiritual y un gran privilegio, invita a los creyentes a experimentar la atención constante, la disponibilidad y el poder ilimitado de Dios. Puede que no siempre sepamos por qué orar, pero Dios nos da Su Espíritu para intervenir cuando nosotros no seamos capaces. Si te sientes desanimado o vacío, recuerda la promesa de Dios y ora brevemente para agradecer Su presencia, esperanza y cuidado. Nuestro Padre escucha nuestras oraciones y desde Su abundancia inagotable las responde de manera constante, perfecta y sabia. ¡Ánimo! El Espíritu Santo nos prepara para el tiempo cuando oraremos en perfecta unidad con todos los que se reúnen alrededor del trono de Dios. Mientras esperas pacientemente el cumplimiento de tu salvación y la gloria de Dios en la resurrección eterna, ¿cómo y por qué orarás?

37. **Nuestras lágrimas:** Salmos 56:8; Apocalipsis 21:4

38. **Orar continuamente:** 1 Tesalonicenses 5:17

Seguros en el amor de Dios

Romanos 8:28-39

Preguntas de la Lección 15

Primer día: Lee las notas de la Lección 14.

Las notas y la enseñanza refuerzan la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. ¿Cómo impactó la enseñanza en tu forma de ver el sufrimiento que enfrentas?

2. ¿Qué puntos de las notas te ofrecieron esperanza para hoy y para el futuro?

Segundo día: Lee Romanos 8:28.

Pablo reveló una gran promesa.

3. ¿Qué dijo Pablo que saben los creyentes, y qué quiso decir con “todas las cosas”?

4.
 - a. Escribe el versículo 28 usando tus propias palabras. Comparte cualquier certeza que surja en ti mientras escribes.

 - b. ¿Qué atributos de Dios se revelan en este versículo? ¿Cómo te reconforta o te desafía esto?

5.
 - a. ¿Cómo has visto la verdad de Dios en Romanos 8:28 cumplirse en las dificultades de tu vida?

- b. ¿Cuándo ha sido el bien de Dios diferente al bien que esperabas, y cómo podrías orar cuando te resulta difícil encontrar el bien de Dios?

Tercer día: Lee Romanos 8:29-30.

Pablo ofreció entendimiento sobre el propósito soberano de Dios para Su pueblo.

6. a. Explica brevemente los siguientes conceptos. (Como ayuda, consulta Mateo 11:28-30; Juan 6:37, 44; 10:1-5; 11:25-44; Romanos 1:6-7; 3:22-26; 8:17-21; Efesios 1:4-5, 11; u otros pasajes de la Biblia).

Conocimiento de antemano

Predestinado

Llamado

Justificado

Glorificado

- b. ¿Qué revelan los versículos 29 y 30 acerca de Dios, y por qué es una buena noticia?
7. a. ¿De qué formas trabaja Dios para transformar a Su pueblo según la imagen de Su Hijo? (Consulta también Romanos 5:3-5; Efesios 4:22-24; Filipenses 2:13; 2 Timoteo 3:12, 15-17; Hebreos 2:18; 5:7-8; 1 Pedro 1:6-7; u otros pasajes bíblicos).
- b. ¿Qué podría impedir que los creyentes profesos demuestren ser semejantes a Cristo en su vida cotidiana?
8. ¿Cómo sabes que Dios está obrando en tu vida y haciéndote más parecido a Jesús?

Cuarto día: Lee Romanos 8:31-35.

Pablo ofreció preguntas y respuestas sobre los beneficios espirituales que el pueblo de Dios experimenta mediante la fe.

9. a. Enumera las preguntas y respuestas que aparecen en los versículos 31 a 35. (Consulta también los versículos 36 a 39).
 - b. ¿Qué conclusiones se pueden sacar según lo que escribió Pablo?
10. ¿Cómo las preguntas y respuestas de Pablo te desafían o te animan?

Quinto día: Lee Romanos 8:35-39.

Pablo proclamó que nada podía apartar al pueblo de Dios de Su amor.

11. ¿Por qué Pablo podría haber citado Salmos 44:22 en respuesta a la pregunta del versículo 35? (Consulta también Juan 16:33).
 12. a. ¿Cómo se relaciona “en todo esto” de los versículos 35 al 37 con “todas las cosas” de los versículos 28 y 32?
 - b. En el versículo 37, ¿qué palabras utilizó Pablo para describir a los creyentes, y quién hace esto posible?
13. ¿De qué estaba convencido Pablo en los versículos 38 y 39, y por qué?
 14. Enumera los problemas, las preocupaciones, la oposición y los miedos que están presentes en tu vida hoy en día. Reescribe los versículos 38 y 39 como tu declaración de confianza segura en el amor de Dios por ti en Cristo Jesús tu Señor.

Sexto día: Repasa Romanos 8:28-39.

El pueblo de Dios descansa seguro en Sus buenos propósitos, Su salvación y Su amor.

15. ¿Qué has aprendido de este pasaje acerca de tu seguridad en Cristo, y cómo le agradecerás?

Homilética para líderes de grupo y líderes administrativos: Romanos 8:28-39

Próximo paso: Continúa esta lección con la discusión en grupo, la enseñanza y las notas.

Notas de la enseñanza

[illegible]

Notas de la lección 15

Romanos 8:28-39

Versículo central

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?” (Romanos 8:32)

Esquema

- La promesa de Dios – Romanos 8:28
- El propósito de Dios – Romanos 8:29-30
- La protección de Dios – Romanos 8:31-39

Preparación

Los problemas de la vida pueden ser inquietantes. Los retos relacionales, las preocupaciones de salud, los problemas laborales y las dificultades económicas salen a la luz y crean incertidumbres que amenazan nuestra paz. Cuando la vida se vuelve inestable, las presiones externas y las luchas internas también pueden afectar nuestro cuerpo físico. ¿Dónde podemos encontrar descanso y seguridad? **Pablo invitó a sus lectores a considerar su seguridad máxima: solo Dios ofrece perfecta paz.** Su buen carácter logra el bien eterno en la vida de Su pueblo.

Al explicar lo ancho y profundo del amor de Dios, Pablo reveló que Dios, en Su bondad, dispone todas las cosas para el bien de Su pueblo. Dios sostiene con su mano a Su pueblo con tal fuerza que no pueden apartarse de Él. Pablo animó de gran manera a los creyentes viviendo en las trincheras de la depravación de la antigua Roma. Las palabras de Pablo transmiten el mismo ánimo hoy a los creyentes afligidos. **El pueblo de Dios descansa seguro en Sus buenos propósitos, Su salvación y Su amor.**

La promesa de Dios – Romanos 8:28

Las experiencias a lo largo de las generaciones demuestran que el pueblo de Dios nunca estuvo exento de las dificultades de la vida. En Romanos 8:18-27, Pablo afirmó que el sufrimiento de los creyentes nunca puede superar la gloria futura prometida por Dios. Aunque las circunstancias a menudo prometen lo peor, la promesa de Dios en Romanos 8:28 ofrece una esperanza contundente. **Pablo declaró: “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.** Esta verdad formidable alcanza a todos los creyentes en todas las situaciones—todo para la gloria de Dios.

Reflexión sobre la promesa

Pablo abrió la promesa espectacular de Dios con las palabras: “Ahora bien, sabemos”. Lo que los creyentes saben y creen impulsa su forma de vivir. La promesa de Dios sigue siendo cierta, incluso cuando no sentimos ni vemos el resultado favorable que Él promete. Dios dispone todas las cosas, incluso el peor de los males, y traerá un bien eterno a Su pueblo a través de cada

sufrimiento, tragedia y alegría. Pablo sufrió grandemente,¹ pero su confianza en las Escrituras y su fe en Cristo le aseguraron que Dios obraba a su favor.² El Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribir esta verdad para que nosotros también podamos saber que Dios obra para el bien de Su pueblo.

Dios no le puso límites a esta promesa; Pablo declaró que Dios dispone todas las cosas.

A veces, vemos a Dios lograr una victoria evidente. Dios también obra a través de los momentos más oscuros de la vida y las circunstancias que parecen desesperadas para lograr Su bien supremo. Puede que nuestra situación no sea buena, pero la presencia y el consuelo de Dios se manifiestan incluso cuando no hay mejoría. En la cruz y el sepulcro de Cristo, Dios obró a través del peor mal para lograr el mayor bien.³ Los momentos de sufrimiento nos brindan oportunidades para glorificar a Dios al confiar en Él. Ni siquiera la muerte puede dejar heridas duraderas.⁴ La promesa de Dios dura para toda la eternidad. En todas las cosas, Dios obra para bien.

¿Qué quería decir exactamente Pablo con la palabra “bien”? La bondad de Dios no garantiza salud, riqueza ni una vida cómoda. **El mayor bien que Dios puede hacer por Su pueblo en la tierra es hacerlos más semejantes a Jesucristo en esta vida⁵ y en la gloria del cielo.⁶** Dios promete y asegura Su bien para Sus hijos. Mientras están en la tierra, los creyentes experimentan gozo, paz y lo hermoso de la familia y las amistades. También soportan pecado, enfermedad y todo tipo de aflicciones. La vida en este mundo puede conllevar una sucesión de encuentros con el mal y reveses. Nos encontramos con traición, no con fidelidad. Odiar a los demás no es amor. La persecución no es protección. La muerte no es vida. Pero, incluso en medio de la bajeza de este mundo, Dios hace surgir un bien que permanece para siempre. Él utiliza todas las cosas para lograr Su bien para Su pueblo.

Pablo dejó claro que Romanos 8:28 solo se aplica a aquellos que aman a Dios—a los creyentes en Jesucristo. Después de todo, ¿cómo pueden todas las cosas obrar para bien de aquellos que rechazan a Dios, de quien provienen todas las cosas?⁷ Pero para aquellos que viven en Cristo por gracia mediante la fe, Dios dispone cada situación para su bien. Él los llamó según Su propósito, y Su plan se cumplirá a través de ellos.

El propósito de Dios – Romanos 8:29-30

Dios promete hacer buenas todas las cosas y la certeza de esa promesa descansa sobre Él. En estos versículos, Pablo habló exclusivamente de Dios y Sus acciones sin mencionar la participación humana. Dios mismo lleva a cabo Su buen propósito. La explicación de Pablo reveló que Dios se ocupará de cuidar a Su pueblo a través de esta vida y los llevará a Su presencia por toda la eternidad. Ni un solo creyente se perderá.⁸

Seguridad para el pueblo de Dios – 8:29

Al escribir sobre la forma en que Dios sostiene firmemente a los creyentes, Pablo señaló cinco verdades inmutables acerca de Dios. Dios conoció de antemano, predestinó, llamó, justificó y glorificó a los salvos. Estas verdades fluyen desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Las palabras se conectan como una cadena inquebrantable, con cinco eslabones de oro que describen la maravilla, la belleza y la actividad de Dios en la salvación.

1. El sufrimiento de Pablo: Hechos 14:19-20; 16:22-24; 21:30-32; 22:22-28; 2 Corintios 11:23-28

2. Los propósitos de Dios: Génesis 50:20

3. El mayor bien: Hechos 2:23-24

4. Más allá de la muerte: Daniel 3:16-18; Juan 11:25-26; 1 Corintios 15:54-55; Apocalipsis 21:4

5. Semejante a Cristo: Gálatas 5:22-23; Filipenses 2:1-8; Colosenses 3:12-17

6. Gloria: Filipenses 3:20-21; 1 Juan 3:2-3

7. Dador de todas las cosas: Santiago 1:17

8. Ningún creyente perdido: Juan 10:27-30

¿Qué quiso decir Pablo cuando utilizó la frase “conoció de antemano”? Algunos dicen que, como Dios lo sabe todo, Él sabe de antemano lo que harán las personas—quiénes creerán y quiénes no. En otras palabras, Dios mira hacia el futuro y puede ver la fe futura de quienes creen. Otros se fijan en la palabra griega *proginosko*, que puede significar elegir algo o a alguien de antemano. Cuando el conocimiento previo involucra a personas, la palabra puede significar un favor especial concedido dentro de una relación especial. El Antiguo Testamento menciona varias veces la presciencia de Dios de esta manera intensamente personal y amorosa.⁹ Reconocer el conocimiento previo de Dios cambia nuestra atención de nosotros mismos hacia Él. La salvación comienza con Dios,¹⁰ quien amorosamente escogió transformar a personas pecadoras e indignas para que fueran como Jesús. **La presciencia de Dios demuestra que cada eslabón en la cadena de la salvación comenzó por la gracia de Dios en la eternidad pasada.**¹¹

La palabra “predestinó” fluye del amor profundo y personal de Dios. Esto es muy diferente al fatalismo, que es impersonal y excluye a Dios, diciendo: “Lo que será, será”. El fatalismo implica que no existe la responsabilidad o dignidad humana. Pablo utilizó el término “predestinó” para expresar que Dios fijó Su amor en Su pueblo antes de la fundación del mundo. El destino de los creyentes está envuelto en la decisión amorosa de Dios de hacerlos semejantes a Su Hijo, “para que él [Jesús] sea el primogénito entre muchos hermanos”. Dios predestina a los creyentes para cumplir Su propósito.¹²

El amor de Dios al extender Su llamado muestra verdadera gracia para la humanidad, lo cual Jesús demostró con los brazos abiertos en la cruz.

Eternidad pasada, presente y futura – 8:30

El siguiente eslabón en la cadena de la salvación es la palabra “llamó”. La Biblia habla de dos llamados diferentes. En primer lugar, un llamado general invita a todas las personas, de todas partes, a arrepentirse de sus pecados, volverse hacia Jesús y ser salvos. Jesús hizo este tipo de llamado cuando dijo: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados; yo les daré descanso”¹³ y “¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba!”.¹⁴ Este llamado permanece abierto a todas las personas. Pero, si fuera por ellas, las personas no acudirían a este llamado. El orgullo pecaminoso y la rebelión llevan a las personas a preferir su propio camino. Por eso Jesús también dijo: “Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me envió”.¹⁵

El otro tipo de llamado es un llamado interior y específico de parte de Dios, este es el tercer eslabón en la cadena de la salvación. Jesús demostró este llamado cuando resucitó a Lázaro.¹⁶ Físicamente, Lázaro era lo que todas las personas son espiritualmente por naturaleza—muerto y sin el deseo ni la capacidad de responder. Jesús llamó a Lázaro específicamente, por su nombre. Nadie más en la tumba respondió. Solo Lázaro escuchó el llamado de Jesús y obedeció de manera sobrenatural. Con el mismo poder eficaz, Dios llama hoy a las personas de la muerte a la vida. **Nadie merece la maravillosa gracia de Dios, pero Él decidió basar Su llamado en lo que había conocido de antemano y predestinado, lo cual le costaría la vida a Su Hijo sin pecado.** El amor de Dios al extender Su llamado muestra verdadera gracia para la humanidad, lo cual Jesús demostró con los brazos abiertos en la cruz.

9. La presciencia de Dios: Génesis 18:19; Jeremías 1:5; Amós 3:2

10. Salvación: Juan 1:12-13

11. Eternidad pasada: 1 Pedro 1:20-21; Apocalipsis 13:8

12. Creado para la obra de Dios: Efesios 2:10

13. Descanso: Mateo 11:28

14. Sed: Juan 7:37

15. Traído por el Padre: Juan 6:44

16. Lázaro: Juan 11:25-26, 38-44

El llamado de Dios entrelaza lo que Dios determinó de antemano con lo que sucede en el tiempo. Dios existe fuera del tiempo. Su conocimiento eterno y Su determinación se cruzan con la experiencia humana. **El llamado de Dios es el punto donde lo que Él decretó en la eternidad acerca de Sus amados se convierte en realidad en las vidas sujetas al tiempo.** En un momento específico, Dios salva a las personas de manera personal e individual a través de Su llamado a la fe.

Después de “llamó” en la cadena de salvación, sigue “justificó”. Dios el juez, declaró que Su pueblo, aunque pecadores, son justos delante de Él.¹⁷ Esta declaración no puede basarse en méritos humanos, los cuales nadie puede ofrecer. Más bien, Dios justifica a las personas por el mérito suficiente de Jesús. Jesús cargó todo el castigo del pecado en la cruz, y Dios atribuye la justicia perfecta de Su Hijo a todos los que en Él creen.¹⁸

La justificación sigue al llamado porque el llamado de Dios es lo que le da origen a la fe. La fe surge como la primera evidencia verdadera de la vida espiritual que produce el llamado de Dios. Sin fe, no hay justificación. Dios salva a las personas por o mediante la fe, no debido a la fe. Más tarde, Pablo explicó que la fe viene por oír la Palabra de Dios.¹⁹ Dios bondadosamente utiliza Su palabra para crear fe en los corazones de los creyentes y darles Su regalo de justificación.

El eslabón final en la cadena de la salvación es “glorificó”, lo que significa ser hecho a semejanza de Jesucristo.²⁰ Sorprendentemente, Pablo utilizó el tiempo pasado de “glorificar”, indicando algo ya cumplido. Sin embargo, podemos ver fácilmente que la glorificación sigue siendo algo futuro. ¿Cómo pudo Pablo referirse a la glorificación como algo ya completado? Esto solo es posible porque el propósito de Dios es tan cierto que los creyentes ya están a salvo y seguros para toda la eternidad en Él.²¹ Cuando apartamos nuestra mirada de la vida terrenal y la dirigimos hacia Jesús, sentado a la derecha del Padre, los creyentes se ven a sí mismos ya glorificados al identificarse con Él.²² Las palabras de Pablo ejemplifican cómo los profetas hablaban de ciertos acontecimientos futuros como si ya se hubieran cumplido.²³ Pablo deliberadamente les aseguró a sus lectores que Dios glorificará incluso al creyente más débil. Dios nunca cambia de parecer. Su Palabra permanece cierta y verdadera.²⁴

Debido a que Dios inició la salvación, podemos saber que continuará Su obra hasta el día en que transforme a los creyentes completamente como Jesucristo.²⁵ **Los creyentes pueden esperar ser glorificados—iluminados con la gloria de Dios para la gloria de Dios.**

La protección de Dios – Romanos 8:31-39

Romanos 8 concluye con palabras que alcanzan las cimas más altas de la verdad bíblica con una belleza impresionante. La pregunta: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” resuena con una fuerza incomparable. La verdad de que nada puede separarnos del amor de Dios irradia una esperanza duradera y alcanza un poderoso crescendo que sigue resonando hasta hoy. **La protección de Dios sobre Su pueblo en la tierra y en el cielo sigue siendo innegable, imparables y asombrosamente inquebrantable.**

17. Declarados justos: Romanos 3:21-31

18. Justicia perfecta: 2 Corintios 5:21

19. La fe por oír: Romanos 10:17

20. Hechos como Cristo: Romanos 8:18-27; 2 Corintios 3:18; Filipenses 3:20-21

21. A salvo en la eternidad: Efesios 2:6; Colosenses 3:3-4

22. Ya glorificados: Efesios 1:3-4

23. Pasado profético: Isaías 44:28; 52:14; 53:1-6

24. Inmutable y verdadero: Números 23:19; Salmos 33:11; Malaquías 3:6; Tito 1:2; Hebreos 6:18

25. Obra terminada: Filipenses 1:6

Seguro y protegido

La doctrina de la seguridad eterna

A los creyentes se les promete una seguridad firme y cierta en Cristo. Cuando una persona cree en Jesucristo, la condenación no tiene poder sobre ella. Pablo dijo: “Dios es el que justifica. ¿Quién condenará?” Nadie. Habiendo logrado la salvación de los creyentes, Jesús está ahora a la derecha de Dios, intercediendo por ellos. **La salvación no depende de la fuerza ni de la fidelidad humana; la salvación viene a través de Cristo y Su obra terminada en la cruz.** Por la fe, el Espíritu Santo sella y mora por toda la eternidad en todos los que creen.¹ Pablo escribió: “El que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús”.² La salvación es la obra de Dios desde el principio hasta su consumación gloriosa y eterna.

Más adelante, Pablo explica y celebra que nada puede separar al pueblo de Dios de Él o de Su amor. Ninguna persona, principado, fuerza sobrenatural, fracaso personal ni ninguna otra cosa puede interponerse entre Dios y Su pueblo. Moisés carecía de confianza y actuaba de forma independiente. David pecó gravemente. Pedro negó a Jesús. Pablo sufrió mucho. Las Escrituras incluyen muchos ejemplos de fuerzas humanas y sobrenaturales intentando separar a Dios de Su pueblo. Pero la fuerza inquebrantable y firme de Dios significa que nada puede frustrarlo. Él cumple cada una de Sus promesas. Por eso, cuando Su Palabra dice: “ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor”, lo dice en serio. Los creyentes experimentan confianza, libertad, gozo y propósito en la mano firme y amorosa de Dios— en esta vida y por toda la eternidad.

La supuesta protección que busca este mundo, tal como una red de seguridad financiera o un sistema de seguridad para el hogar, nunca proporcionará la seguridad eterna que ofrece Cristo. De hecho, quienes rechazan la fe en Cristo nunca encontrarán el refugio que anhelan. Con su vida misma en peligro, la gente se deja llevar trágicamente por pensamientos erróneos haciéndolos pensar que sus pecados son insignificantes y no entender que necesitan un Salvador. Perderse de la gran promesa de vida eterna y seguridad eterna que Dios brinda en Jesús, quien dio Su vida por la humanidad, es una pérdida indescriptible.

Quienes creen en Cristo, su Salvador, son verdaderamente salvos. Son bendecidos inmediatamente como parte de la familia de Dios y descansan seguros en su salvación eterna; la esperanza perdurable es suya. Aunque las personas salvas del castigo del pecado siguen luchando contra el pecado, el Espíritu Santo les da una nueva naturaleza y las santifica para llevarlas a crecer en semejanza a Cristo.³ Aferrándose a la Palabra de Dios, los creyentes que reconocen que nada ni nadie puede arrebatarlos de las manos de su Padre se desbordan de gozo. Viven libremente, amando a Dios, sirviéndole con gozo y compartiendo con gusto a Cristo y Sus buenas nuevas con los demás.

1. Sellado: Juan 10:27-30; Efesios 1:13-14

2. La obra de Dios terminada: Filipenses 1:6

3. Creciendo en semejanza a Cristo: Romanos 5:1-5; 6:1-23; 7:4-6; 8:5-17

Las preguntas de Pablo – 8:31-34

Pablo presentó una serie de preguntas que celebran el gran amor de Dios por Su pueblo.

Cada pregunta argumenta no solo el amor de Dios, sino también Su poder y Su control absoluto sobre Su pueblo. La alabanza de Pablo que surge de estos versículos, trae una dulce seguridad a los corazones de todos los creyentes.

Pablo comenzó el versículo 31 con una pregunta preliminar: “¿Qué diremos frente a esto?”

A medida que Pablo se acercaba a Sus exclamaciones triunfales, tal vez pretendía captar todo lo que había escrito desde el capítulo 5 en adelante. Pablo continuó diciendo: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?” Esta pregunta puede parecer confusa al principio. Muchas personas y cosas se oponen a Dios y a Sus hijos. El mundo, nuestra carne pecaminosa y el mayor enemigo de Dios, Satanás, crean oposición constante en la vida del creyente.²⁶ Aunque muchos se muestran hostiles hacia el pueblo de Dios, Aquel que está de su parte es más poderoso. Ninguna persona, pecado ni entidad sobrenatural puede superar al Dios que está de nuestra parte.

Pablo siguió su argumento triunfal en el versículo 32 preguntando: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?” Dios es el buen Padre de una familia eterna. Dios dio Su mayor regalo—Jesús, Su único Hijo. Él no guardó a Su Hijo del dolor y la muerte. Dios, fiel cumplidor de promesas, selló todas Sus promesas con la sangre de Jesús, garantizando cada promesa que ha hecho. Pablo utilizó el verbo griego *paredoken*, traducido como “entregado”, para señalar el propósito clemente de Dios. Dios entregó amorosamente a Su Hijo sin pecado a la muerte para rescatar a los pecadores del juicio que merecían. La vida y la justicia llegan a los creyentes a través de Jesús.

La tercera pregunta de Pablo se trasladó al ámbito jurídico de un tribunal de justicia. ¿Puede la lucha de los creyentes con el pecado posterior a la conversión anular la salvación? ¿Existe alguna acusación que pueda llevar a Dios a condenar a un creyente en Cristo? A muchos creyentes les cuesta entender lo que significa la justificación para ellos personalmente. Dios ha declarado a cada creyente eternamente justo en Cristo mediante la fe en el pago único y definitivo de Cristo por el pecado. Los creyentes se presentan ante Dios no en su justicia imperfecta, sino como nuevas criaturas, revestidos de la justicia de Cristo, la cual nunca cambia, no desvanece ni falla.

Dios, fiel cumplidor de promesas, selló todas Sus promesas con la sangre de Jesús, garantizando cada promesa que ha hecho.

El profeta Zacarías tuvo una visión demostrando el significado de estar justificado ante Dios.²⁷ Zacarías vio a Josué, el sumo sacerdote, aparecer ante el ángel del Señor con ropas sucias, representando la pecaminosidad de Josué. Satanás acusó con entusiasmo a Josué,²⁸ pero el Señor lo reprendió. Ordenó que le quitaran a Josué la ropa sucia y se la sustituyeran por ropas limpias y de gala. Él quitó el pecado de Josué. Ahora ¿quién podría acusar a Josué? ¡Nadie! Dios ya había revestido a Josué de justicia, que cubría con seguridad su pasado, presente y futuro. La historia de Josué se convierte en nuestra historia mediante la fe en Cristo. **Separados de Cristo, muchos podrían condenarnos con éxito. Pero, como los creyentes están en Cristo, no pueden hacerlo²⁹ porque “Dios es el que justifica”.** Nadie puede oponerse a Dios.

26. Oposición constante: Gálatas 5:17; Santiago 4:4; 1 Pedro 5:8

27. Justificados: Zacarías 3:1-7

28. El acusador: Apocalipsis 12:10

29. Condenación: 1 Juan 3:20

La siguiente pregunta de Pablo es lógica. Debido a que el tribunal más alto posible ha declarado justos a los creyentes en Cristo, “¿Quién condenará?” **Nadie puede condenar a los creyentes porque Jesús mismo, quien murió y resucitó, está sentado a la derecha de Dios, intercediendo por ellos.** Jesús juzgará al mundo cuando regrese.³⁰ En otras palabras, debido a que el Juez mismo intercede por los creyentes, ninguna acusación pasará desapercibida para Él. Cristo liberó a los creyentes una vez por todas cuando tomó su lugar, muriendo por ellos en la cruz.

La confianza de Pablo – 8:35-39

Pablo expresó una gran confianza en Dios y en Su amor desmedido cuando preguntó: “¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación o la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada?” Después de haber soportado cada una de estas pruebas, Pablo pudo comprobar personalmente que ninguna —ni una sola— lo separaba del Salvador que lo amaba. En cambio, Pablo testificó con firmeza acerca del amor de Jesús. Además de su experiencia personal, Pablo ofreció la Palabra de Dios como prueba adicional. Citó Salmos 44:22, que dice: “Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!” La Biblia deja claro que los creyentes se enfrentan al peligro y a la muerte. Soportan grandes aflicciones que a veces parecen imposibles de tolerar. El sufrimiento real causa dolor profundo y duradero en lo físico, espiritual, emocional y mental. **Qué reconfortante es saber que ni siquiera los peores intentos de este mundo pueden separarnos del amor de Cristo.** Pablo argumentó con elocuencia que en todo “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. Jesús es nuestro consuelo seguro y nuestra fuerza firme en momentos de profundo sufrimiento.

A medida que continuaba su testimonio personal, Pablo dejó constancia de sus convicciones con pasión tenaz. Considerando toda la creación, concluyó con confianza: “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor”. Pablo descartó toda causa posible que podría apartarnos del amor de Dios en Cristo Jesús. Jesús vino a la tierra, vivió una vida perfecta y murió una muerte atroz—todo por la humanidad pecadora. Ya resucitado de entre los muertos, esperamos Su regreso prometido. Jesús nunca abandonará a Su pueblo. No hay condenación para los que están en Cristo Jesús, y nada puede separar a los creyentes del amor de Dios. Todo aquel que cree en el Señor Jesucristo permanece seguro para siempre en el amor de Dios. El pueblo de Dios descansa seguro en Sus buenos propósitos, Su salvación y Su amor.

Guardar en el corazón

Mantenerse firme

La gran promesa de Dios de disponer todas las cosas “para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” se extiende desde el pasado hasta la eternidad. Nuestros planes pueden parecer buenos, pero Dios tiene algo aún mejor en mente—hacernos semejantes a Cristo.³¹ Nada puede frustrar los planes de nuestro Dios soberano y todopoderoso. Él dispone absolutamente todas las cosas, lugares y personas para el bien de quienes lo aman. El pueblo de Dios vive con la máxima seguridad, porque en Él todas las cosas son inevitablemente y completamente para su bien eterno.

30. Juicio: Romanos 2:16

31. Los planes de Dios: Proverbios 19:21

Pablo ofreció evidencia de esta promesa extraordinaria. Pablo expuso las grandes verdades acerca de la obra de Dios en Su cadena inquebrantable de salvación, prueba de que el pueblo de Dios permanece seguro ahora y por toda la eternidad. El amor de Dios es inmutable, personal, intencionado y todopoderoso. **Su amor es la realidad más fuerte, estable, firme, sólida, indoblegable, constante y confiable.** Su amor es tan seguro que nada en el cielo ni en la tierra puede separar al pueblo de Dios de Su amor, que es nuestro en Cristo.

Poner en práctica

“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman”. Es fácil confiar en las promesas de Dios cuando el trabajo, la salud y las relaciones son estables. ¿Pero qué pasa cuando ocurre una tragedia? Nos cuesta mucho encontrar lo bueno de Dios en momentos de profundo sufrimiento. Pablo lo vivió en carne propia. Para nuestra sorpresa, Dios puede cambiar la comodidad que buscamos por algo difícil. Los cristianos deben tener cuidado de no utilizar Romanos 8:28 como un bálsamo milagroso cuando intentan consolar a alguien que está sufriendo. La angustia nunca debe ser desestimada fácilmente. Aunque el sufrimiento está entretejido dentro del plan soberano de salvación de Dios, necesitamos cuidado delicado en nuestro sufrimiento y brindar el mismo consuelo a los demás cuando sufren. **Dios llama a Su pueblo a dar un testimonio claro, auténtico y convincente de su fe en Jesucristo, sin importar las circunstancias.** Sea cual sea tu situación actual, los propósitos de Dios para ti permanecen inalterables, y Su gloria está asegurada. ¿Qué preguntas permanecen en tu corazón y en tu mente con respecto a la promesa de Dios? ¿Le pedirás a Dios que te ayude a confiar en Él y a aferrarte obedientemente a Él, dependiendo de Su fuerza para salir adelante?

¿Qué tan dispuesto estás a confiar en Dios cuando habla de “conocer de antemano” y “predestinar”? Dios es soberano, conocedor de todas las cosas, siempre presente y todopoderoso. Él te conocía antes de que tú lo conocieras. Quizás leer estas notas sea tu primer contacto con Dios. Él te conocía antes de hoy y planeó que hoy te encontraras con Él en Su Palabra. Quienquiera que seas, en este momento, Dios te está hablando. ¿Crees que Dios te ha conocido desde el principio y te predestinó para el cielo? Si tu respuesta es sí, ¿has respondido a Su llamado? Si no es así, Dios te invita a venir a Él. ¿Cómo responderás? La cadena inquebrantable de la salvación está a solo una oración de distancia.

¿Quién se puede oponer a Dios? ¡Nadie! ¿Estás en desventaja por estar rodeado de tantas personas que se burlan de la Palabra de Dios o de tus creencias? Pablo mostró una confianza grande e inquebrantable en Dios. ¿Orarás por oportunidades para mostrar con gentileza y respeto una confianza sosegada pero firme en Dios?³² ¿Trabajarás por la paz mostrando los frutos de la justicia de Cristo?³³ Nada ni nadie puede derrotar a los creyentes porque Dios mismo los defiende. Él reina en victoria sobre el pecado, la muerte y el diablo. **El pueblo de Dios permanece seguro y protegido eternamente mediante la fe en Cristo Jesús.**

¿Cómo se compara la cadena sólida de salvación de Dios con lo que tú dependes para asegurar tu identidad, tus experiencias y tus posesiones? Debemos vivir sabiamente en el mundo. La seguridad soberana que Dios promete en este pasaje permanece firme por toda la eternidad. Las palabras de Pablo desafían a los creyentes a responder al llamado de Dios para vivir con una fe segura y obediente. Dios obra en nuestras vidas para nuestro bien eterno. Esta promesa nos libera para caminar con fe y seguirlo sin reservas. Además, esta promesa nos da una gran esperanza: Dios está de tu lado. Dios no te condena. **Nada puede separarte del amor de Dios en Cristo Jesús.** Ni ahora. Ni nunca. La cadena inquebrantable de la salvación une a los creyentes para siempre con Dios. ¿Qué alabanza le ofrecerás a Dios a cambio?

32. Confianza: 1 Pedro 3:15

33. Fruto: Gálatas 5:22-23

GRACIAS por estudiar con nosotros.

Visita bsfinternational.org para obtener más información sobre nuestros estudios y otros recursos de Bible Study Fellowship. Para unirte a un grupo de BSF en línea o presencial, visita join.bsfinternational.org.